

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ECUADOR

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES Y

COMUNICACIÓN

CONVOCATORIA 2011-2013

TESIS PARA LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE MAESTRÍA EN

COMUNICACIÓN CON MENCIÓN EN OPINIÓN PÚBLICA

TRABAJO PERIODÍSTICO EN QUITO, SUBSUMIDO POR EL CAPITAL

GALO VALLEJOS ESPINOSA

JUNIO DEL 2014

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ECUADOR

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES Y

COMUNICACIÓN

CONVOCATORIA 2011-2013

TESIS PARA LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE MAestrÍA EN

COMUNICACIÓN CON MENCIÓN EN OPINIÓN PÚBLICA

TRABAJO PERIODÍSTICO EN QUITO, SUBSUMIDO POR EL CAPITAL

GALO VALLEJOS ESPINOSA

ASESORA DE TESIS: ISABEL RAMOS

LECTORES: ERNESTO VIVARES Y DIANA CORYAT

JUNIO DEL 2014

DEDICATORIA

A mis padres, a Trotskito, a Ilich y de manera especial a los periodistas ecuatorianos que realizan día tras día un trabajo honesto y libre, a pesar de los limitantes e inconvenientes de un entorno hostil hacia una profesión valiente y cuestionadora.

AGRADECIMIENTOS

A los colegas periodistas que desinteresadamente aceptaron brindar sus testimonios para la realización de esta tesis de maestría. Su aporte es el que marca la diferencia en la investigación, por lo valiente y decidido de sus palabras.

A Isabel Ramos por el soporte académico.

A los compas Patricio y Jairo por el acolite y la solidaridad permanente.

ÍNDICE

CONTENIDO	PÁGINAS
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I	
Introducción	9
El sujeto del trabajo	12
Conseguir más ganancias	18
Trabajo intelectual absorbido por el capital	20
El trabajador de la información es parte del engranaje capitalista	25
Antecedentes académicos	29
CAPÍTULO II	
Una coyuntura favorable	30
Resquicios para hablar del trabajo periodístico	31
El papel de los gremios	35
Un artículo contradictorio	36
CAPÍTULO III	
Introducción	38
‘Leslie’	40
‘Bunbury’	46
‘Clara’	50
‘Óscar’	54
‘Marco’	57

CAPÍTULO IV

Consideraciones finales

61

BIBLIOGRAFÍA

68

ANEXO 1

70

RESUMEN

El periodismo, como una actividad productiva que se realiza en el capitalismo, responde a sus necesidades de acumulación de ganancias. Quienes lo ejercen, enajenan su trabajo al servicio de la mayor extracción posible de plusvalía de parte de las empresas periodísticas. Su actividad productiva es subsumida formal y realmente. Periodistas quiteños, que laboran en distintos medios de comunicación, caracterizan sus rutinas de trabajo, las cuales por lo general superan las ocho horas, en una aparente de apuesta por la excelencia profesional, que esconde un trabajo alienado y no reconocido de parte de los capitalistas de la Información.

PALABRAS CLAVE:

Trabajo - alienación - enajenación - periodismo - subsunción - capitalismo – medios de comunicación - Ecuador - Quito - explotación

Introducción

Con casi quince años como periodista en las salas de redacción de distintos medios escritos, además de cuatro como periodista *free lance*, la inquietud por adentrarme en las rutinas de trabajo de la profesión me llamó la atención años atrás.

En medio de las horas de coberturas, entrevistas, consultas de fuentes, llamadas telefónicas, revisión y redacción del material recopilado, queda muy poco tiempo para reflexionar sobre el trabajo realizado. Pasan las horas, los días, las semanas, los turnos en días de descanso o en feriados, los meses y los años y los momentos de pensar en la profesión apenas se reducen a charlas informales luego de las agotadoras jornadas. En entornos en los cuales es muy mal vista la organización gremial de los periodistas -tanto de parte de los directivos de los medios, como de parte de los propios colegas- y no suelen quedar muchos espacios, apenas resquicios. Sin embargo, era una espina que siempre la tenía clavada: debía hablar en algún momento de cómo trabajamos, de cómo y cuánto tiempo nos toma y en qué circunstancias realizamos productos comunicacionales que se hacen públicos para audiencias masivas, de cientos, de miles de personas, como un periódico, un programa de radio o de televisión o un sitio en internet. Todo esto en el marco del capitalismo imperante en general y de las empresas dedicadas a la comunicación y al periodismo en particular.

La idea fue tomando forma una vez que empecé a ejercer de manera independiente el periodismo, ya alejado del vértigo de las horas de cierre, obligado por una dinámica política-informativa, que se ha impuesto durante los últimos años en el Ecuador y que ha dejado escasísimos lugares para voces independientes. Una vez que emprendí la compleja opción de investigar y escribir temas por mi cuenta, para así ofrecerlo a un puñado de revistas, empecé a mirar con cierta distancia el trabajo de los medios de comunicación que trabajan que trabajan a corto plazo, de un día para otro, como son diarios, programas de radio o TV. Un proceso para pensar y racionalizar el enorme esfuerzo de los trabajadores de la Información y cómo es valorado en los propios medios. Esa idea pasó a ser esbozo con la

decisión de estudiar una maestría y la oportunidad de desarrollar la idea en el campo académico.

En aulas de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales empecé a poner en tierra firme la iniciativa idea, a partir de una más bien corta pero precisa recopilación de las leyes vinculadas con el periodismo en el Ecuador desde el siglo XX hasta nuestros días, que está incluida como uno de los anexos de este trabajo de tesis.

Las tareas de teorización e investigación dieron inicio a partir un acercamiento a conceptos y nociones de la precarización del trabajo. Un primer intento acerca de ello se produjo en el Congreso Internacional de Comunicación, que fue realizado en junio del 2012, en las instalaciones de la propia Flacso, en Quito, donde quien escribe estas líneas se estrenó en el campo académico con una ponencia, que, a pesar de que tuvo una reducida difusión, debido a las características propias de un encuentro universitario, fue acogida con optimismo por quienes la escucharon, quienes incluso se permitieron dar recomendaciones para desarrollar el trabajo que por entonces apenas empezaba.

La idea de desmenuzar el trabajo periodístico y convertirlo en objeto de estudio empezó a dibujarse en un medio que, como el ecuatoriano, ha visto, salvo excepciones, el trabajo de los periodistas. La elaboración del andamiaje teórico tuvo como su principal pilar el trabajo de Carlos Marx acerca del trabajo subsumido por el capital más los aportes en la misma dinámica efectuados por Harry Braverman. En cuanto al trabajo periodístico se optó por las reflexiones de Pierre Bourdieu, Patrick Champagne y la contribución de autores vinculados con la Economía Política de la Comunicación como Francisco Sierra. La idea era darle un piso a la tarea de campo con autores que hayan pensado de manera crítica el periodismo, sobre todo el periodismo inserto en el capitalismo.

A la hora de realizar el trabajo de investigación, fue complejo establecer acercamientos con los colegas, más allá de los primeros contactos en los cuales la respuesta positiva para una futura entrevista fue casi unánime. Solo la idea de contar los pormenores de un trabajo que es públicamente poco conocido desmotivó a muchos, más de la mitad de los contactados en un inicio. Finalmente fue posible conversar con cinco

profesionales con sólidas y reconocidas carreras en distintos medios de comunicación de la ciudad de Quito, sobre todo periódicos.

Objetivos de la investigación

General: Caracterizar las condiciones de trabajo de un grupo de periodistas de Quito cuya labor productiva está insertada en el capitalismo.

Específicos:

- a. Dar cuenta las rutinas laborales del grupo de profesionales y ponerlas en perspectiva con respecto a la acumulación de ganancias de las empresas para las cuales venden su fuerza de trabajo.
- b. Reconocer cómo el capital dispone del trabajo periodístico al controlarlo, avalarlo, proveerlo de determinada cantidad de recursos y herramientas y finalmente limitarlo. De cómo lo inserta dentro de su dinámica como una pieza más de un engranaje.

Metodología de la investigación

El antecedente profesional, una ventaja

Como se señaló en la Introducción de este trabajo académico, el hecho de que el autor haya sido durante años periodista, un reportero, y en resumen un trabajador más de la Información, fue un hecho importante a la hora de intentar conocer de cerca las rutinas de un grupo de colegas profesionales en medios de comunicación de Quito. El hecho de que el investigador haya formado parte de esos entornos laborales fue una suerte de *hándicap*, ya que logró establecer cierta empatía con los entrevistados, tomando en cuenta que el círculo en el que se desarrolla el periodismo no está precisamente abierto para las personas ajenas a

este -es decir para la mayoría de la población-, por las características propias de las empresas que se dedican a la tarea de generar productos comunicacionales masivos.

Se optó por contactar a los periodistas para que ellos cuenten sus experiencias laborales. El contacto se facilitó, evidentemente, por el conocimiento y la cercanía producidos a lo largo de años de reportería y de trabajo de campo periodístico del autor, quien pudo establecer citas y posteriores entrevistas con las fuentes de manera directa, sin intermediarios. Se estableció un vínculo de confianza, aceptado por las fuentes, con la idea de dar a conocer sus puntos de vista acerca de su día a día en las salas de redacción. Como señala Pierre Bourdieu, “ningún contrato está tan cargado de exigencias como un contrato de confianza” (Bourdieu, 1999: 8), razón por la cual la protección de los nombres, a través de códigos u alias, y la prevención acerca de los riesgos que pudieran correr con respecto a sus testimonios, fueron dos pasos que se dieron de manera obligatoria una vez que los entrevistados dieron el sí para hablar.

Para ir más allá de las manifestaciones evidentes (...), hay que remontarse desde luego hasta los verdaderos determinantes económicos y sociales de los innumerables atentados a la libertad de las personas, a su legítima aspiración a la felicidad y a la autorrealización, que plantean hoy no solo las implacables coacciones del mercado laboral, sino también los veredictos del mercado escolar o las agresiones insidiosas de la vida profesional. Para ello hay que atravesar la pantalla de las proyecciones a menudo absurdas, y a veces odiosas, detrás de las cuales el malestar o el sufrimiento se enmascaran tanto como se expresa (Bourdieu, Op. cit.: 559).

La idea de establecer ese entorno de confianza con el entrevistado, motivado por una suerte de solidaridad profesional, derivó en los resultados de las entrevistas que forman parte del trabajo práctico de esta tesis de maestría. El objetivo de planear de este modo los contactos con los colegas y las entrevistas fue básicamente uno: develar la percepción que cada uno tenía con respecto a su trabajo a través de una mirada histórica de la propia fuente, que ubique al periodista como parte de una empresa insertada en el capitalismo. Esto permitió revelar ciertos mecanismos que se hacen comunes en los medios de comunicación y que fueron identificados por los propios comunicadores entrevistados a medida que se iba realizando el diálogo.

La entrevista semi estructurada

Se optó por la técnica de la entrevista semi estructurada con el objetivo de plantear un cuestionario inicial y, posteriormente, dejar que cada fuente seleccionada desarrolle las respuestas en función de su experiencia. Es decir, se planteó un cuestionario general, el cual, una vez que los entrevistados fueron abordados, desembocó en un preguntas más bien particulares con respecto a su desarrollo profesional.

Se entrevistó a un total de cinco periodistas. Todos son profesionales de la Comunicación y activos en medios masivos de la ciudad de Quito. La mayoría de ellos, cuatro, trabajadores de medios impresos; mientras el restante de radio.

Los informantes fueron todos protegidos con un alias, en razón de no comprometer sus puestos de trabajo en las empresas periodísticas para las que laboran. Todos se desempeñan o se desempeñaron como reporteros y no ocupan puestos altos, aunque dos cumplían tareas mixtas en cargos intermedios, que no los han alejado del trabajo de campo diario. Lo que se buscó en las fuentes era identificar a trabajadores de la comunicación, del periodismo en este caso, vinculados con la tarea informativa antes que con la de organización o representación pública de los medios, acciones que suelen estar involucradas a los cargos directivos como editores de sección, editores jefes, directores y subdirectores generales, quienes por lo general tienen un grado de vinculación con las empresas o los propietarios de los medios.

La entrevista semi estructurada fue la herramienta metodológica que se tomó en cuenta. Se trata de una charla con preguntas de inicio, generales, y un final abierto. Como señalan Hammer y Wildavsky (1990), se trata de contar con un cuestionario estándar para el común de los entrevistados y, a medida que ellos vayan respondiendo, dejar que cada uno encamine su relato de acuerdo a las características de cada uno. “En la entrevista de final abierto todo es provisional. Habiéndose empapado del tema a estudiar, el investigador es libre de probar diversas y numerosas preguntas que le llevarán a encontrar los resultados más reveladores” (Op. cit: 23).

Este tipo de entrevista pretende salir de un formato rígido con el propósito de que cada entrevistado tenga la posibilidad de relatar sus hechos personales relacionados con el problema de investigación. Hammer y Wildavsky añaden que por las características de este

tipo de entrevista, lo que se pretende es descartar la “estandarización” de las conversaciones rígidas que de alguna manera solo pudieran revelar criterios más bien uniformes.

En el caso de la presente investigación, se optó por esta alternativa tomando en cuenta la diversidad de experiencias de los entrevistados, ya que no todos provienen del mismo campo del periodismo o del mismo medio de comunicación; además cada uno tiene una cantidad de tiempo distinta ejerciendo como profesional.

Una parte significativa de la investigación fue la creación de una bitácora (Precarizados, cuya dirección electrónica es <http://precarizados.wordpress.com>) o blog en la cual se registraron varios de los principales casos de precarización que se hicieron públicos en el Ecuador y en el continente. El blog “Precarizados” incluyó entradas de manera especial a lo largo del 2012. La recopilación de este material informativo como parte de la metodología de trabajo de la investigación facilitó la elaboración del capítulo II de esta tesis sobre el contexto político y social alrededor del tema que se investigó.

Resumen de los capítulos

I: Este capítulo trata de realizar un acercamiento a teóricos que han conceptualizado sobre el trabajo dentro del capitalismo, empezando por Marx. Se trata de caracterizar al trabajo en tiempos en los cuales el capital subsume prácticamente todo, incluso el tiempo libre del obrero, tomando en cuenta al intelectual. Negri, Lazaratto, Bolaño y Sierra aportan en la conceptualización del trabajador intelectual, también absorbido por el proceso de producción capitalista. Bourdieu, Champagne y Mosco, por su parte, dibujan al periodismo dentro de un sistema de mercado, que coacciona a los medios de comunicación y estos a su vez a sus trabajadores.

II.- La segunda parte contiene el entorno político social en el cual se realizó este trabajo académico. Sobre todo la pugna del gobierno liderado por Rafael Correa con los medios privados y los resquicios que quedaron para conocer las condiciones de trabajo de esos mismos medios de manera especial. Además que se realiza un acercamiento a un artículo de la Ley de Ejercicio Profesional del Periodismo que contradice a los incrementos

a los salarios de los comunicadores estipulados por un acuerdo ministerial en el actual gobierno.

III.- Relatos de cinco periodistas acerca de sus rutinas de trabajo, sobre todo relacionados con la cantidad de tiempo diaria en distintos medios de comunicación. La mayoría de entrevistados señaló que trabaja más horas de las ocho que exige la ley ecuatoriana, pero no recibe el pago de horas extras, salvo los fines de semana. Además de cómo ese ritmo de trabajo perjudica la salud, la vida familiar y el entorno social de los profesionales de la Información, tomando en cuenta que estos trabajadores no gozan de todos los beneficios que debieran recibir de parte de las empresas para las cuales se desempeñan.

IV.- Conclusiones de la investigación. El testimonio de los periodistas entrevistados reflejó la alienación de su trabajo a favor del capital. Su dedicación prácticamente absoluta a sus actividades profesionales lo confirma, ya que ese trabajo no es remunerado debidamente por las empresas dedicadas a la Información en las cuales ellos venden su fuerza de trabajo. Confirmó, además, la subordinación de sus actividades laborales de manera formal y real de los informadores. Ellos hacen periodismo con los recursos y las herramientas que les proporciona el medio, bajo su supervisión y con su aval para que su trabajo se inserte de manera efectiva en el capitalismo. En una suerte, según interpretan tres de los cinco entrevistados, de apuesta por la excelencia profesional, pero que finalmente es un pretexto para que las empresas obtengan más cantidad de plusvalía y, por lo tanto, de ganancias.

CAPÍTULO I

EL TRABAJO SUBSUMIDO POR EL CAPITAL

Introducción

Este esfuerzo académico tenderá puentes de manera especial con la teoría de Carlos Marx acerca del trabajo humano y su relación con el capital. De cómo este se apropia de las actividades productivas de hombres y mujeres. En un proceso que se extiende hacia la propia vida de los trabajadores, incluso fuera de sus horas laborales, de sus momentos de ocio, de descanso. O, en el caso de esta investigación, fuera de las salas de redacción de los medios de comunicación quiteños.

Marx realizó un esfuerzo teórico al poner en escena los conceptos de subsunción, en una suerte de mecanismo que el capitalismo ha puesto en marcha para validar el trabajo de manera unilateral. Se trata de un esfuerzo teórico necesario para leer el trabajo humano en general, y de los periodistas en particular. En sintonía con las reflexiones del teórico alemán, Harry Braverman realiza su aporte al señalar cómo la división del trabajo, antes que promover la especialización obrera, busca optimizar la extracción de la plusvalía.

Negri y Lazzarato, junto con Bolaño a su turno, en la misma dinámica que Marx, encasillan el trabajo intelectual -que incluye el aporte del trabajador de la Comunicación, del periodista en particular-, quitando el velo acerca de la supuesta independencia de quienes no realizan las actividades manuales que eran consideradas en el taller del capitalismo clásico. Estos autores subrayan que el grado de desarrollo que ha alcanzado el capital le permite controlar a los trabajadores intelectuales incluso antes de que ellos lleguen a vender su fuerza de trabajo en el mercado, pues controla sus manifestaciones culturales, académicas, gremiales, laborales, su consumo.

Bourdieu, Champagne y Mosco caracterizan las condiciones del trabajo periodístico en particular. Subraya la paradoja de un trabajo que aparentemente engloba poder, pero que en la práctica es una tarea poco valorada, tanto por los propietarios de los medios de comunicación como por las audiencias. Sierra ubica al trabajo periodístico en el interior de la dinámica capitalista. El español, basado en los aportes de Dallas Smythe y de la Escuela de Frankfurt, acerca del “agujero negro” del marxismo con respecto a la Comunicación; mientras que el brasileño comprende al trabajo de los profesionales de la Información encerrado en los intereses del gran capital.

Como antecedentes académicos, citamos a trabajos de Chile, España y obviamente Ecuador. Estos ya han tratado, muchos de manera directa, el problema de la calidad del trabajo de los seres humanos vinculados con los medios de comunicación.

El sujeto del trabajo

¿Por qué es tan importante el trabajo en los seres humanos? Carlos Marx sostiene que el trabajo es la principal manera del hombre para relacionarse con la naturaleza y para transformarla (Marx, 1980: 3). Harry Braverman señala, por su parte, que “la humanidad es una especie trabajadora” (Braverman, 2007: 1).

En clave marxista, ha sido el trabajo la manera en la cual los hombres se han relacionado en los distintos modos de producción a lo largo de la historia de la humanidad. En el caso del capitalismo, el trabajo entendido por el capitalista como mercancía es el que permite la ganancia del propietario de un medio de producción, tomando en cuenta que no paga al obrero por la totalidad del objeto o servicio que produce (Marx, 1974: 33), sino únicamente por su fuerza de trabajo.

(...) diríase que el capitalista compra con dinero el trabajo de los obreros. Estos le venden por dinero su trabajo. Pero esto no es más que la apariencia. Lo que en realidad venden los obreros al capitalista por dinero es su fuerza de trabajo. El capitalista compra esta fuerza de trabajo por un día, una semana, un mes, etc. Y, una vez comprada, la consume, haciendo que los obreros trabajen durante el tiempo estipulado. Con el mismo dinero con

que les compra su fuerza de trabajo, por ejemplo, con dos marcos, el capitalista podría comprar dos libras de azúcar o una determinada cantidad de otra mercancía cualquiera. Los dos marcos con los que compra dos libras de azúcar son el precio de las dos libras de azúcar. Los dos marcos con los que compra doce horas de uso de la fuerza de trabajo son el precio de un trabajo de doce horas. La fuerza de trabajo es, pues, una mercancía, ni más ni menos que el azúcar. Aquélla se mide con el reloj, esta, con la balanza (Marx, 1974: 77).

Pero, ¿por qué citar a Marx a la hora de hablar de las condiciones de un trabajador como el periodista? Porque el profesional de la Información también encaja en la dinámica capitalista¹. El periodismo no es ajeno a las condiciones de trabajo que en general se han reproducido en el capitalismo. De ahí que se trata de una práctica profesional “sometida a las exigencias del mercado” (Bourdieu, 1997:101).

El aporte de Marx pretende explicar que el “proceso de producción del capital es un proceso de trabajo” (Marx, 2005:18), que tiene ciertas características generales en medio de las más “variadas formas sociales de producción” (Op. cit.: 19). Es decir, la mercancía fuerza de trabajo, entendida de esa manera por el capital, tiene factores comunes a pesar de que en la práctica puede haber desarrollado diversas tipologías y especializaciones. Para Marx, el capital se ha apropiado de esa mercancía, y de los procesos que la rodean y la caracterizan, a través de lo que él califica como subsunción.

Sostiene que la subsunción real del trabajo consiste en poner el trabajo humano bajo control del capital o del capitalista. “El capitalista gasta la capacidad del trabajo del trabajador al hacerlo trabajar” (Op. cit.: 20). Se hace dueño de todos los factores que rodean a la actividad laboral del trabajador, desde sus insumos más básicos hasta los procesos más complejos. Está pendiente que el obrero utilice correctamente los materiales que necesita para su trabajo, que cumpla con su horario, que se dedique exclusivamente a las tareas para

¹ Tomando en cuenta que los medios de comunicación son parte de la llamada Industria Cultural, según las aproximaciones de Adorno y Horkheimer, citadas por el español Francisco Sierra Caballero. Este teórico sostiene que la Escuela de Frankfurt abordó el tema de los medios, adoptando una teoría crítica acerca de la Comunicación (2011) en una asignatura pendiente del marxismo. Esta fue denominada “hoyo negro” por el canadiense Dallas Smythe años más tarde. De este punto se tratará páginas más adelante dentro de este mismo marco teórico.

las que fue encomendado. En pocas palabras, Marx señala que el capital controla “al trabajo y con él al trabajador” (p. 21).

Si el trabajador no ingresa en la dinámica capitalista, si no se somete a su control, no tiene capacidad de disponer de su capacidad de manera libre, su propio trabajo ya no le pertenece si no está incorporado al capital. Y los medios con los cuales desarrolla sus actividades tampoco le pertenecen.

La subsunción es formal en la medida que el trabajador individual, en lugar de trabajar como propietario independiente de mercancías (en este caso de su fuerza de trabajo), comienza a trabajar como capacidad de trabajo perteneciente al capitalista, deja de trabajar para sí mismo y lo hace para el capitalista, y queda, por lo tanto, sometido al mando y a la vigilancia de este; en la medida en que, en lugar de que sus medios de trabajo se presenten como medios para la realización de su trabajo, es más bien su trabajo el que se presenta como medio para la valorización de los medios de trabajo -es decir para su absorción de trabajo-. (p. 26).

La subsunción real, mientras tanto, siempre en clave con Marx, se produce en tanto en cuanto el trabajador puede realizar su trabajo solo como parte del engranaje del sistema capitalista, que promueve y se beneficia de la división del trabajo². Al ser apenas una pieza, un eslabón, y ya no el productor de una mercancía, sino solo el productor de una operación parcial, “se ha convertido en un componente vivo del taller, debido al modo de su propio trabajo, en un accesorio del capital” (p.33). Llega a tal punto el dominio del capital sobre el trabajador, que su capacidad laboral únicamente es reconocida solo si está insertada dentro del sistema. Su especialidad en determinada clase de trabajo, hace el capitalismo lo absorba, “que esté entregado al capital”, como dice Marx.

Marx señala que el llamado “carácter social del trabajo se presenta en el capitalismo como ajeno, extraño, al propio trabajador”, quien tiene que permanecer aislado con respecto al resto de trabajadores, para, como insiste el autor, “enfrentarse al capital” (p. 35). Se trata de una fuerza ajena al propio trabajador, como si no estuviera relacionada con él.

² De este tema, de la división del trabajo, se tratará en el siguiente subtítulo del capítulo I.

El trabajador, cuando es sometido a la subsunción real de sus capacidades, también somete la “pluralidad de sus decisiones” (p. 28). Porque su función solo responde a ciertas necesidades del capital, a ser parte de un engranaje del cual el obrero no puede participar en su planificación y ejecución. Debe subordinarse a las condiciones sociales “de trabajo del sujeto, aquellas sin las cuales su no trabajo no llega ser trabajo” (p. 32).

Sostiene Marx que existe una contraposición entre el capital y el trabajo porque el primero no busca obtener lo mejor de los seres humanos que prestan su fuerza e inteligencia para mejorar su actividad, ya que el capital pretende “depreciar la capacidad viva del trabajo, hacerla superflua, eliminarla de determinados procesos y, en general, reducirla a su número mínimo” (p. 54). Se dice que el trabajo es “superfluo” si el capitalista no es capaz de obtener ganancias.

Conseguir más plusvalía

Para Braverman en la sociedad capitalista nadie trabaja sin al mismo tiempo satisfacer las necesidades del capital. Este autor utiliza el concepto marxista de plusvalía, tomando en cuenta que el objetivo del sistema capitalista no es la mercancía trabajo en sí, sino la cantidad de plusvalía que puede extraer de los trabajadores.

En clave marxista la plusvalía es la cantidad de fuerza de trabajo que el capitalista no retribuye, tomando en cuenta que esta mercancía, por sus características, no es similar al resto. La fuerza de trabajo “comprende el conjunto de facultades musculares e intelectuales que existen en el cuerpo de un hombre y que debe poner en actividad para producir cosas útiles” (Marx, 1997: 68). Esta mercancía es la que el trabajador vende al capitalista. Por las virtudes especiales que, como se anotó, posee, el intercambio no es el mismo que cuando se compran y se venden otro tipo de mercancías. De ahí que se considera que la plusvalía equivale a la cantidad de trabajo que el capitalista no paga al trabajador, tomando en cuenta que el trabajador puede, sin llegar a la cantidad completa de tiempo que su jornada laboral le exige, compensar las energías físicas e intelectuales que gasta, además de obtener el dinero para adquirir los recursos mínimos para su subsistencia.

La fuerza de trabajo importa cuatro pesos, porque esto es lo que cuestan las subsistencias necesarias para el sustento diario de esa fuerza. El dueño de ella –es decir el obrero- produce un valor equivalente en media jornada de trabajo, lo cual no implica que pueda trabajar una jornada entera ni producir más. El valor que la fuerza de trabajo posee y el que puede crear difieren, por lo tanto, en magnitud: en su venta, la fuerza de trabajo realiza su valor determinado por sus gastos de sostenimiento diario; en su uso, la fuerza de trabajo puede producir en un día más valor del que ha costado. Al comprar la fuerza de trabajo, el capitalista tiene en cuenta esa diferencia de valor (Marx, Op. cit: 83).

De ahí que Braverman insiste en la urgencia del capital, con todas las reglas del juego y el proceso a su favor, en obtener la mayor cantidad posible de la extracción de plusvalía del trabajador, esto como un mecanismo sine qua non para optimizar las ganancias y mantener oprimido al obrero. “Sólo creando plusvalía para las corporaciones se nos permite cubrir nuestras propias necesidades. Esta es la regla número uno de la sociedad capitalista. Como quiera que se llame, es la ley subyacente a todo el sistema” (Braverman, 2007:2).

Para Braverman todo el proceso alrededor del trabajo ha sido alienado, incluso sus intereses, reivindicaciones y controles, así como los procesos de organización de los trabajadores, que han sido inmovilizados. Tomando en cuenta el concepto de trabajo alienado de Marx, quien sostiene que el ser humano, al hacer de sus actividades laborales el centro de su existencia, vuelve a su trabajo alienado, enajenado de su condición de hombre (Marx, 2001: 63), ya que su vida se dedica únicamente a producir, a trabajar, a encajar como una pieza más del capitalismo. “El objeto del trabajo es por eso la objetivación de la vida genérica del hombre³, pues éste se desdobra no sólo intelectualmente, como en la conciencia, sino activa y realmente, y se contempla a sí mismo en un mundo creado por él” (Ibid: 64). El trabajo alienado, o enajenado, entonces, llega a destruir la capacidad del ser humano de ser genérico porque hace de su “actividad vital, de su esencia, un simple medio de subsistencia” (p. 65). Además, el capital utiliza al conocimiento, a la ciencia, antes que como medios para mejorar las condiciones de trabajo, para mantenerlo enajenado y para

³ Como “vida genérica” Marx explica a la capacidad del hombre de decidir sobre su existencia y los actos conscientes que le hacen capaz de transformar a la naturaleza, a diferencia de los animales. “La actividad vital consciente distingue inmediatamente al hombre de la actividad vital animal. Justamente, y sólo por ello, es él un ser genérico” (Marx, 2001: 62).

justificar sanciones o despidos, “para someterlo al despotismo y a la disciplina militar” (Marx: 2005: 56) del modo de producción capitalista.

A criterio de Braverman, lo único que le queda al obrero es su salario, tomando en cuenta que este último resulta de la discreción del capitalista, luego de una batalla abiertamente desigual con el trabajador. En palabras del propio Marx:

El salario está determinado por la lucha abierta entre capitalista y el obrero. Necesariamente triunfa el capitalista. El capitalista puede vivir más tiempo sin el obrero que este sin el capitalista. La unión entre los capitalistas es habitual y eficaz; la de los obreros está prohibida y tiene funestas consecuencias para ellos. Además el terrateniente y el capitalista pueden agregar a sus rentas beneficios industriales, el obrero no puede agregar a su ingreso industrial ni rentas de las tierras ni intereses del capital. Por eso es tan grande la competencia entre los obreros. Luego sólo para el obrero es la separación entre capital, tierra y trabajo una separación necesaria y nociva. El capital y la tierra no necesitan permanecer en esa abstracción, pero sí el trabajo del obrero (Marx, 1997: 4).

Marx sostiene que el obrero es propietario de su fuerza de trabajo mientras negocia como vendedor de aquella con el capitalista y “sólo puede vender lo que posee: su fuerza de trabajo individual, aislada” (Marx, 1980: 122).

Braverman, por su parte, enfatiza el hecho de que, a diferencia de lo que sucedía en los siglos XIX e inicios del XX, el capitalismo ya no precisa de jornadas extenuantes para obtener la cantidad de plusvalía que requería entonces. Pues se ha optado por métodos extensivos que permiten la “depredación” de la fuerza de trabajo, más allá de que quienes realizan las tareas productivas.

Ahora, una vez que los capitalistas se han hecho con el control del proceso de producción, buscan todos los medios para que la capacidad de producción aumente de modo que puedan obtener con ello una plusvalía aún mayor. Al comienzo, esto se logró prolongando la jornada laboral; pero, en tiempos más recientes, los métodos intensivos han reemplazado a los métodos extensivos. Esto significa que se reduce el tiempo de trabajo requerido por el proceso de producción, lo que implica, al mismo tiempo, la depredación de la fuerza de trabajo. De este modo, las exigencias de la producción satisfacen, no a través de pequeños grupos de trabajadores altamente cualificados en cada especialidad, sino a través de los trabajos más elementales (Braverman, Op. cit.:3).

Según Braverman, se crean dos mundos laborales. Uno, “un mundo en el que un puñado de administradores e ingenieros se apoderan del conjunto del proceso, como monopolio especial, y el mundo de los encargados de inventarios, cronometradores, operadores de maquinarias, reparadores de maquinarias, encargados de existencias, operadores de maquinarias de transporte, empleados de almacenes, etc.” (Ibid: 4). Cada uno de estos mundos llega a realizar una tarea “simple” al servicio de una “maquinaria compleja” en la que se ha convertido el campo del trabajo humano en las sociedades contemporáneas, sostiene este autor. ¿Pudiera encajar el trabajo periodístico para “una maquinaria compleja” como los medios de comunicación? Donde existe una suerte de personal vinculado sobre todo con tareas administrativas (editores, directores, personal vinculado con los propietarios) y los trabajadores, “encargados” de cubrir distintas áreas de la información en distintos formatos (prensa, radio, TV, fotografía, video, internet, etc.).

Trabajo intelectual absorbido por el capital

Marx sostiene que el capital busca transformar la mayor cantidad de actividades humanas en productivas, con el objeto de aumentar la extracción de plusvalía (Marx, 2009). En esa perspectiva, la división del trabajo, en manual e intelectual, era una necesidad del sistema. Lo que Marx llamó una “metamorfosis histórica del medio de trabajo legado por la tradición, transformado en adecuado para el capital” (Op. cit.: 220), el cual, sin embargo, no pretendía dar un estatus muy distinto al trabajador intelectual, sino permitir que el aparato productivo experimente una suerte de optimización del trabajo del obrero con ciertos ingredientes técnico-científicos que aseguraran la extracción de la plusvalía y lo reinsertaran, permanentemente, bajo las mismas condiciones de asalariado en el mercado laboral una y otra vez. De ahí que en el paso de la subsunción formal a real del trabajo, surge la importancia del trabajo intelectual, lo que Bolaño, siguiendo a Marx, explica como “la creación intelectual, subsumida en el proceso global de acumulación de capital” (Bolaño, 2005, p. 57).

Negri y Lazzarato llegaron a la conclusión de que el trabajo intelectual -en el que se incluye la labor de los periodistas- no es independiente del resto de actividades

involucradas con la producción en el capitalismo, sobre todo una vez que el capitalista ya ha definido las condiciones políticas al interior de cada medio de producción (Negri y Lazzarato, 1991). En lo que los autores concluyen como el “fin de la exteriorización del trabajo intelectual frente a los procesos de trabajo”. (Op. cit.: p.16).

El trabajador intelectual surge tras el ocaso del obrero fabril del capitalismo de los siglos XIX y XX, como una suerte de extensión de los operarios del pasado, dedicados aparentemente a actividades en las cuales su subjetividad juega un papel importante, sostienen los autores. Sin embargo, en el círculo vicioso de la producción capitalista, este trabajador en teoría suficientemente capacitado para tomar decisiones en razón de sus capacidades, de aplicar su “subjetividad” en la resolución de los problemas cotidianos de sus actividades laborales, en la práctica también está sometido y su trabajo subsumido al capital. “Podemos decir que en el operario calificado (...) ya está determinado, constituido, y que sus potencialidades ya están definidas” (p. 12). En sintonía con Marx, los saberes de los trabajadores son subsumidos por el capital a través de distintos mecanismos, ya que los obreros “no poseen los medios de producción en tanto individuos, sino de manera social” (Marx, 2005: 59). En una clara contradicción del capitalismo, que aboga, en este caso, por la propiedad colectiva, en lo que Marx llama la “descomposición de la fuerza productiva del trabajador” (Ibid: 60). Es una paradoja del este sistema de producción, que aboga por controlar los saberes de quienes lo construyen, pero solo en beneficio de las ganancias y no del bienestar de esos seres humanos.

Lazzarato agrega que el entorno de trabajo del obrero que produce mercancías inmateriales como el intelectual se enmarca en un escenario ideado por el capitalismo a través del cual se “subsume” a la sociedad entera (Lazzarato, 2007). En una suerte de subsunción de elementos lingüísticos, políticos y hasta sexuales.

El trabajador de la información es parte del engranaje capitalista

Bourdieu caracteriza la paradoja del periodista, quien, por vender su fuerza de trabajo, encaja en las dinámicas de un trabajador que es parte del sistema capitalista, pero que, sin embargo, por lo relevante de su actividad, también adquiere renombre social.

De ahí que el aparente poder que tienen los periodistas, por lo público de su actividad laboral, no pasa de ser un espejismo, añade Bourdieu, en razón de que su trabajo está muy lejos de considerarse independiente de las propuestas económicas y políticas de las empresas de comunicación a las cuales venden su actividad laboral. La existencia de una “paradoja de base” (Bourdieu, 2005: 69) radica en la fragilidad de los trabajadores de la Información como tales, con respecto al medio de comunicación para el que laboran y frente a poderes reales como los de los empresarios o de los políticos. “Desde el punto de vista colectivo arrasan (...). Desde el punto de vista individual están en constante peligro, no por azar existe tanto alcoholismo⁴ y los jefecitos son terribles. No solo se quiebran las carreras, sino también las consciencias” (p. 70).

La fragilidad del periodista como trabajador se evidencia, a criterio de Bourdieu, porque, como todo ser humano que trabaja en relación de dependencia y no tiene más que negociar que su fuerza de trabajo, padece por su fragilidad estatutaria para enfrentarse con el capital, a pesar de que en conjunto pudieran tener un considerable poder e impacto en las audiencias. Sin embargo, socialmente, “se encuentran en una posición de inferioridad tanto respecto de los intelectuales como de los políticos”. (p. 71).

Se trata de una profesión de la cual raramente se llega a caracterizar de manera crítica, agrega el sociólogo francés, porque “son una de las categorías más susceptibles: se puede hablar de los curas, de los patrones e incluso de los profesores, pero sobre los periodistas es imposible mencionar las cosas que llegan a hacer” (p. 69). Razona Bourdieu en ese sentido en el hecho de que el periodismo no ha sido capaz de encontrar sus propias reglas, sus límites y hasta sus padecimientos debido a que quienes practican esta profesión se hallan inmersos en una suerte de premios y castigos, tanto en los medios de

⁴ Bourdieu es un crítico del trabajo periodístico inserto en la producción capitalista. Sin embargo, más allá de sus reflexiones, no realizó investigaciones de campo sobre los profesionales que laboran en los medios de comunicación. De ahí que su criterio acerca del alcoholismo de los periodistas, aparecido dentro de una de sus reflexiones en el libro “Pensamiento y Acción”, no tiene sustento investigativo.

comunicación para los que trabajan como a escala social en general. De ahí que con un sistema semejante, Bourdieu cree que es muy poco probable que el propio periodista llegue a valorar su trabajo. Por ello también son constantemente objetados y juzgados por las audiencias que consumen los productos que elaboran.

A criterio de Bourdieu el periodismo no es extraño al capitalismo, sino que está inserto en su dinámica (1997), siempre bajo el control de las fuerzas del mercado. Las empresas de Comunicación trasladan esas exigencias a los periodistas. Champagne sostiene que esas empresas “son también y, sin duda lo son cada vez más, sometidas a las leyes del mercado, que reconoce más la lógica de las utilidades que las consideraciones éticas o deontológicas” (Champagne, 1998: 237).

Bourdieu agrega que las coerciones que ejerce el mercado llegan a modificar las relaciones laborales en los medios de comunicación y, por ende, los productos que se elaboran ahí. En lo que Mosco entiende como la mercantilización de la labor de los trabajadores de la Comunicación en general y de los periodistas en particular.

Con el objetivo de reducir los costes laborales y aumentar los ingresos, los directivos reemplazaron a los sistemas mecánicos por electrónicos para eliminar miles de puestos de trabajo en la industria editorial, de la misma manera que la composición electrónica hizo desaparecer el trabajo de los linotipistas. Los sistemas digitales permiten a las compañías expandir este proceso. Los reporteros de prensa actúan cada vez más bajo los roles combinados de editor y productor (Mosco, 2006: 68).

El trabajo de los periodistas refleja los intereses particulares de los medios de comunicación, en concreto de sus propietarios. “Sus trabajos con configurados desde el pensamiento dominante y se presentan editados desde orientaciones definidas por los intereses económicos de la empresa y su economía” (Champagne, 1988: 241). Para Bourdieu, el periodismo, como parte de los agentes especializados en la producción de mercancías culturales, construye una representación del mundo que se debe a “intereses conscientes o inconscientes de quienes los producen y pecan por omisión o por negligencia” (Bourdieu, 2005: 61).

La reflexión teórica, de autores como Bourdieu, Champagne o Mosco, acerca del trabajo periodístico inserto en el capital ha sido más bien reciente, sobre todo a partir de las últimas décadas del siglo XX. Años atrás Smythe señalaba que “la primera pregunta que el materialismo histórico debe hacerse acerca del sistema de comunicación de masas es qué función económica del capital cumplen, intentando entender su papel en la reproducción de las relaciones capitalistas de producción” (Smythe, 1983: 11), algo que el teórico llegó a denominar como “hoyo negro”, una tarea pendiente del marxismo.

En ese sentido, Sierra rescata el aporte de la Escuela de Frankfurt en lo que este autor considera el primer intento de las Ciencias Sociales para llenar el “hoyo” dejado por el marxismo con respecto a la Comunicación y al periodismo (2011), tomando en cuenta que Marx “apuntó, de forma preclara, en sus escritos periodísticos de juventud, que la primera libertad de prensa consiste en no ser una industria, no es sino con Adorno y Horkheimer cuando, por vez primera, se funda un programa de investigación original” (Op. cit.: p. 349). Para Sierra, las limitaciones de las concepciones de los teóricos europeos, a pesar de que llegaron a superar las visiones positivistas de la época, no lograron ir más allá de reflexionar sobre los efectos supuestamente inevitables efectos en los seres humanos de usar los productos de la industria cultural, además de que no tomaron en cuenta los factores económicos, tanto como los políticos (p. 351).

Sierra identifica una tendencia: la distribución y el ejercicio del poder social se relacionan cada vez más con los recursos e instrumentos del control de la información, todo esto en un marco en el cual los trabajadores que se encuentran relacionados con la producción de información son “descalificados” por los propios medios de comunicación de acuerdo a la manera que son tratados y considerados en el aspecto laboral (Sierra, 2009:152). El periodista entra en ese juego como parte de un engranaje de producción que pretende convertirlo en “una especie de materia fundamental de la explotación de parte del capital, que lógicamente por la ley de mercado lo pauperiza, objetivándolo, así como las condiciones creativas de su *background* intelectual” (p.153).

Se trata, pues de trabajadores intelectuales que pese a que supuestamente pueden tomar ciertas decisiones en su trabajo, no van más allá de los límites del sistema. Bolaño

habla de “una inteligencia colectiva al servicio del capital”, en un entorno que tiende a la desaparición de las diferencias entre trabajo manual e intelectual” (Bolaño, 1999: 39).

El trabajador intelectual -como el periodista- vive la contradicción de servir, en la medida que es obligado a vender su fuerza de trabajo, para garantizar la satisfacción de sus necesidades humanas, históricamente determinadas, al sistema de explotación, inclusión y violencia del capital, al mismo tiempo en que percibe que este mismo sistema restringe sus capacidades creadoras y lo separa de la inmensa mayoría de sus semejantes, condenados a condiciones de vida inhumanas (Bolaño, 2005: 54).

Antecedentes académicos

Existen trabajos en Chile, España y Ecuador que reflejan de manera directa la problemática de los periodistas de los trabajadores relacionados con los medios de Comunicación. El chileno Julio Cubillo es uno de los investigadores que abordó el tema, con la propuesta “El trabajo precario en la sociedad global. Desafíos para los trabajadores de la Información en América Latina”.

Cubillo hace un ensayo, sobre todo basado en cifras de la Internacional del Trabajo, la organización World Watch y la Unión Europea con respecto a los límites que la globalización ha puesto al trabajador a escala planetaria, incluyendo por a los periodistas. Pone énfasis en la idea de que no se ha desarrollado teóricamente el concepto de trabajador de la Información. Elaboró siete hipótesis con respecto a la precarización de los trabajadores de la Información. Dos de ellas son más cercanas a la actividad periodística.

En España, el periodista y académico Bernardo Díaz Nosty, en su obra el “Libro negro del periodismo”, habla de las dificultades para hacer periodismo la actualidad en buena parte de Europa.

En los foros de Internet son abundantes las denuncias sobre la precarización y el sistema de prácticas. La experiencia de los estudiantes revela un cúmulo de irregularidades que, por sí solas, permiten suponer el deterioro de la calidad de la información que llega a las audiencias. Una de estas quejas, tomadas de la red, es representativa de sentir habitual de los universitarios (Díaz Nosty, 2011: 56).

El tema, dice Díaz Nosty, apenas ha sido aterrizado en el periodismo. Esto debido a que solamente la crisis ha permitido conocer la situación de los informadores precarizados, especialmente en España. Los profesionales de la Comunicación de ese país, en respuesta a los despidos, recortes de sueldo e inestabilidad laboral han salido a las calles para evidenciar su malestar. La reflexión del mencionado autor ha tratado de ir de la mano con las acciones de los periodistas, sobre todo una vez que la crisis llegó a medios grandes.

En el 2012, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso, de Quito, se realizó un esfuerzo investigativo a cargo de Paúl Bonilla, docente y estudiante de maestría de Comunicación, en su tesis “Condiciones de trabajo de los periodistas en Quito”, el cual incluyó encuestas sobre condiciones laborales a casi medio millar de colegas en la capital ecuatoriana y Guayaquil con un amplio cuestionario que registró casi 50 preguntas.

Este esfuerzo académico tiene aportes de la sociología del trabajo, con autores como Harry Braverman. Además de reflexiones teóricas de la Economía Política de la Comunicación en América Latina y de Bourdieu acerca de la práctica periodística.

Bonilla detectó la complicada situación de decenas de periodistas a quienes no se les paga sus horas extras ni reciben beneficios de seguridad social. Además, que no cuentan con los recursos mínimos indispensable para realizar su trabajo diario. Las encuestas fueron realizadas por una firma privada, por encargo de la Secretaría Nacional de Comunicación, que auspició el trabajo académico de Bonilla. Los resultados se dieron a conocer a mediados del 2012 y registraron el rechazo de los grandes medios de comunicación privados del país, que censuraron el patrocinio gubernamental, en razón de la controversia entre ese sector y el Ejecutivo, constante a lo largo de los seis años en el poder del régimen liderado por Rafael Correa.

Antes, en el 2010, el investigador y periodista Gustavo Abad publicó “El Club de la Pelea”, un trabajo en el que se registraron varios aspectos de las condiciones del periodismo en el Ecuador. En uno de sus capítulos aborda tangencialmente la situación laboral de los comunicadores. Aunque no habla de precariedad directamente, sostiene que las malas condiciones de trabajo de muchos han provocado que se vean obligados a dejar los medios de comunicación y que se dediquen a otras actividades más lucrativas y menos ingratas.

Llama “disidentes” a quienes no se han prestado para la confrontación entre la prensa privada y el gobierno. Llega a revelar “el drama” que viven decenas de periodistas obligados a quedarse en la desocupación debido a la pugna política, que ha disminuido la calidad del periodismo en el Ecuador.

Abad se centra en su libro en la batalla que libran medios y gobierno en el Ecuador contemporáneo. Al hablar del trabajo de los periodistas no ofrece una base teórica abundante, además de citas de Bourdieu sobre el tema. El trabajo de Abad puso en escena las dificultades que tienen los periodistas ecuatorianos para trabajar en la actual coyuntura política.

Un trabajo de campo en el Ecuador en el que se revelan detalles acerca de las prácticas laborales dentro del periodismo es el de Patricia Sandoval, de Flacso-Quito. En “Objetividad y censura en el oficio del periodista” se entrevista a seis comunicadores que cuentan detalles de su trabajo. La autora, en medio de las entrevistas, llega a hacer esta afirmación, que no la profundiza: “La precariedad en la mayoría de medios es una constante. Pero en los medios grandes la situación es más estable” (Sandoval, 2012: 99). En general, los aspectos que revela Sandoval en sus entrevistados se centran en la auto percepción de los periodistas acerca de su trabajo.

En resumen:

El capítulo primero de esta tesis de Maestría busca tender puentes de manera especial con la teoría de Carlos Marx acerca del trabajo subsumido por el capital, tomando en cuenta que el periodismo está insertado en las rutinas productivas alrededor de este sistema productivo y que subordinan el trabajo, como el de los comunicadores, al capital. A partir del esfuerzo teórico y reflexivo de Marx, este trabajo pretende caracterizar el trabajo del ser humano y cómo es absorbido y enajenado por el sistema, cómo es avalado solo llega a insertarse en él si se somete. Esa inserción conlleva la explotación de la fuerza de trabajo, entendido como mercancía, y de la cual el capitalista obtiene sus ganancias, gracias a las características únicas de esa mercancía, que son las capacidades físicas e intelectuales del ser humano.

Braverman aporta a este marco teórico con la reflexión acerca de que el trabajo sirve el capital en tanto que asegura la mayor extracción posible de plusvalía del obrero, tomando en cuenta a la plusvalía como que el valor que el propietario de los medios de producción deja de pagar al trabajador. Negri y Lazzarato reflejan por su parte el trabajo intelectual y de cómo quiénes realizan este tipo de trabajos también están subsumidos por el capital a pesar de su aparente independencia. Finalmente Bourdieu, Champagne, Mosco y Sierra caracterizan al trabajo periodístico desarrollado con los condicionamientos y exigencias del capital; de ahí que quienes trabajan en la industria de la Información, y los productos que esas personas realizan, tienen esa marca indeleble.

CAPÍTULO II

UN TEMA QUE EMPIEZA A SER DEVELADO

Una coyuntura favorable

En el 2014 los temas de la situación laboral y de la precarización de los periodistas en el Ecuador ya no son tan extraños. La disputa por el discurso entre los medios privados y el Gobierno liderado por el presidente Rafael Correa, que empezó a inicios del 2007, apenas dos meses luego de que se instaló en el poder (Cerbino, Ramos, Maluf y Orlando, 2012), permitió develar ciertos pormenores acerca de las relaciones entre los propietarios de esos medios y los profesionales de la Información, sobre todo a partir de los cuestionamientos del Ejecutivo hacia la labor mediática privada.

Se trata, pues, como señala Carlos de la Torre, en sintonía con los razonamientos de Chantal Mouffe, de una etapa de la historia ecuatoriana y latinoamericana que dio paso a los populismos en razón de la escasa o nula oferta de espacios de participación a favor de las clases distintas a las burguesías económicas y políticas que permitía la democracia liberal, en una suerte de “populismo radical”, que enfrenta a los nuevos gobiernos identificados con las mayorías frente a los círculos oligárquicos y aristocráticos que históricamente han impuesto sus condiciones a lo largo de la región. “En el Ecuador, luego que tres presidentes electos fuesen destituidos por el Congreso con el uso de artimañas legales, muchos ciudadanos percibieron que la democracia estaba secuestrada por las mafias de los partidos políticos” (De la Torre, 2009: 26).

En esa dinámica gobierno-oligarquía, instalada a partir del ascenso al poder de Correa, los medios de comunicación privados han emergido como una suerte de nueva oposición, al tiempo que el Ejecutivo es acusado permanentemente por aquellos de mantener y propiciar acciones autoritarias en su contra. Paradójicamente, la apuesta estatal en el campo mediático es sumamente ambiciosa, ya que a través de las distintas

plataformas, en especial la de la TV, el Gobierno se promociona, informa a la población y mantiene una ofensiva discursiva sobre los medios privados. “El liderazgo de Correa se ha manufacturado desde el poder estatal y a partir de criterios tecnocráticos como son el uso de los medios de comunicación en campañas permanentes, en cadenas de televisión y en enlaces todos los sábados del año” (De la Torre, Op. cit.: 27).

Mientras los medios privados han alertado sobre “atentados a la libertad de expresión”⁵, el gobierno cuestiona las prácticas de esos medios, a los que ha acusado repetidamente de convertirse en actores políticos. Correa resumió su postura crítica en su propuesta de que la información, como bien público, debiera quedar en manos del estado, debido a que el lucro no debe ser la razón de ser de las empresas de comunicación⁶.

Resquicios para hablar del trabajo periodístico

Los continuos cuestionamientos del Presidente Correa y otros funcionarios del Gobierno a la producción de los medios de comunicación privados en el Ecuador permitieron que el tema del trabajo periodístico se fuera posicionando en el debate de la sociedad ecuatoriana. En medio de la dinámica promovida por el oficialismo para auditar públicamente la labor mediática, quedaron resquicios para vislumbrar la situación laboral de los periodistas y en general de los trabajadores de prensa en el país, la cual no había sido reflejada más allá de los entornos profesionales y privados de los informadores. El hecho de que haya llegado a las pantallas de televisión o a las páginas de los periódicos se convirtió en una suerte de hito en la historia de la Comunicación ecuatoriana.

Las condiciones en las que se labora en la prensa ecuatoriana tuvieron como un año decisivo al 2012, una vez que el Gobierno aprobó, a través de un acuerdo ministerial, el

⁵ Las denuncias se han canalizado a través de gremios empresariales y/o organismos internacionales relacionados con la defensa de la libertad de expresión. Uno de los últimos informes fue el del Instituto Internacional de la Prensa, el 23 de octubre del 2012, que señaló “que los medios de comunicación privados de la nación están siendo blanco de ataques por parte del gobierno del presidente Rafael Correa” (http://www.ifex.org/ecuador/2012/10/23/ipi_releases_ecuador/es/, leído el 26 de marzo del 2013).

⁶ Correa presentó esa iniciativa en el discurso que dio en La Plata, Argentina, al recibir el premio Rodolfo Walsh, el 4 de diciembre del 2012.

incremento del salario básico de los periodistas -en su máxima categoría, la décima- a 631 dólares, a propósito de la conmemoración del 5 de enero⁷. Un año después, es decir en el 2013, el sueldo mínimo del profesional se incrementó aún más, a 817 dólares, también en su máxima categoría. En ese lapso de tiempo empezaron a hacerse públicos detalles de cómo se trabaja en la prensa de este país andino.

El reportaje publicado por la agencia gubernamental Andes, titulado “Precarización laboral: un tema que los periodistas temen expresar”, el 4 de junio del 2012, fue el primer intento de los medios en el Ecuador para develar el pesado manto que cubre al trabajo que se realiza puertas adentro de las salas de redacción. En medio de la dinámica de la confrontación con los medios particulares, la agencia gubernamental Andes produjo un especial multimedia en el que se destacaron los audios con dos propietarios de empresas vinculadas con la Información, Jaime Mantilla, del diario Hoy de Quito, y Cléber Chica, de radio Huancavilca de Guayaquil, quienes reconocieron sin tapujos que no pagan horas extras ni cumplen con la totalidad de las exigencias de las leyes ecuatorianas a la hora de remunerar a sus empleados (Andes, 2012). El segundo incluso amenazó con despedir a quienes colaboraron para la realización del trabajo periodístico de Andes.

Mantilla dijo en entrevista con la agencia de noticias que el “trabajo de los periodistas es como el de los médicos: no tienen horario” (Andes, 2012), sin caer en cuenta que los trabajadores de la Información, al tener una relación de dependencia con la empresa para la cual venden su fuerza de trabajo, tienen que percibir un salario y el correspondiente pago de sus horas adicionales. A diferencia de los médicos que ejercen libremente su profesión y reciben honorarios por su actividad profesional.

La reacción al trabajo informativo, en la propia web de Andes, fue vigorosa. Protegidos por el anonimato que permite opinar en ciertos sitios electrónicos, auto denominados periodistas se animaron a denunciar prácticas de explotación laboral no solo del sector privado. Uno de ellos señaló que “si bien es cierto los medios privados se abusan

⁷ El 5 de enero de cada año se conmemora el Día del Periodista en el Ecuador en tributo a que ese día en 1792, circuló el primer diario en el país, Primicias de la Cultura de Quito, dirigido por Eugenio Espejo, periodista, médico y precursor de la independencia. En los medios privados durante esa fecha apenas suelen efectuarse actos conmemorativos; apenas se lo recuerda en las sesiones solemnes de los gremios.

del trabajo de los comunicadores sociales, pero hay que decir también que gente del gobierno tiene medios de comunicación y hacen exactamente lo mismo. Trabajé cerca de cinco años en un medio de comunicación cuyo dueño trabaja en el Gobierno, nunca me afiliaron al IESS, no me pagaron liquidación, facturaba, no tenía contrato” (Andes, 2012).

Catorce días después, es decir el 19 de junio del 2012, el diario gubernamental El Telégrafo, en sintonía con Andes, publicó “Periodistas superan el miedo y denuncian el atropello en los medios (El Telégrafo, 2012). Esta vez se trató de testimonios de tres comunicadores radiales de Guayaquil que laboraban en complicadas situaciones de trabajo en sendas estaciones de esa ciudad. Uno de los comunicadores que dio su versión para el reportaje señaló que fue obligado a renunciar por los propietarios de radio Morena con el objetivo de no ser remunerado con el sueldo básico. A partir de ese momento empezó a laborar por servicios profesionales y a cobrar por factura.

Los reportajes de Andes y El Telégrafo fueron más bien casos aislados, pero se constituyeron en novedades para la prensa ecuatoriana a la hora de abordar la problemática del trabajo de los periodistas. Ninguno de los medios dio seguimiento al tema, por lo menos en el 2012. El 22 de febrero del 2013, la agencia Andes publicó “Periódico del presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa debe casi dos meses de sueldo a sus periodistas” (Andes, 2013), en el cual se refería a cómo el diario Hoy, de Jaime Mantilla, presidente de la SIP desde finales del 2012, mantenía deudas con sus trabajadores. Se trató de una noticia, filtrada gracias a testimonios de los periodistas del propio diario, en la cual se aseguró que el hijo de Mantilla, Álvaro, también miembro de la plana directiva del rotativo, amenazó con despedir a quienes hablaron con el medio gubernamental.

Entonces, es decir para febrero del 2013, ya estaba en vigor la nueva alza del salario básico de los periodistas dispuesta por el Gobierno de Rafael Correa, de 817 dólares. La propia Andes señaló, que a partir de la nueva normativa en vigencia, que cinco periodistas habían sido despedidos de diario La Hora y de un par de estaciones radiales de Quito (Andes, 2013).

En la prensa privada también empezó a tratarse el tema, aunque claro desde una arista diferente, más cercana a los propietarios de los medios. El trabajo más emblemático

en ese sentido fue el presentado por el diario El Comercio, el 3 de febrero, titulado “Las radios, afectadas por el alza salarial” (El Comercio, 2013). La nota, que pretendía reflejar los problemas de medios de comunicación radiales de provincia para cancelar el sueldo básico de los periodistas a sus trabajadores, recogía la versión de un representante de Fundamedios, organismo identificado con la defensa de la libertad de expresión y con el trabajo y los intereses de los medios privados, la cual decía que “la medida (de incrementar los salarios) es política, cuya finalidad es crear un clima laboral desagradable dentro de los medios y perjudicar a los trabajadores de la comunicación, para quienes cada vez habrá menos plazas laborales” (El Comercio, 2013).

Fue El Comercio el medio privado que más espacio dio al tema. Lo hizo también a mediados del 2012, cuando reflejó la investigación de Paúl Bonilla “Los periodistas quiteños, las condiciones de trabajo imperantes y los procesos de producción de las noticias”, una tesis de grado de la maestría de Comunicación de Flacso en la cual se investigó las condiciones de trabajo de los profesionales de la Información en la ciudad, cualitativa y cuantitativamente. El diario quiteño destacó, sobre todo, las conexiones de Bonilla con la Secretaría de Comunicación de la Presidencia de la República, la cual financió la realización de la encuesta para el trabajo académico del autor. Entre el 7 y el 10 de mayo el 2012, El Comercio destacó en sus páginas de política una supuesta contradicción de la investigación al beneficiarse de patrocinio oficial. Las notas fueron tituladas “El Gobierno contrata a Santiago Pérez para investigar a la prensa” (7 de mayo), “Una tesis de grado se convirtió en instrumento contra la prensa” (8), “Financiamiento de las tesis de grado no interesa a Flacso” (9) y “Hay más censura en los medios oficiales revela estudio de académico” (10) (El Comercio, 2012).

Bonilla, además, fue invitado a estaciones radiales, donde fue cuestionado por su cercanía con el oficialismo. En ambas defendió la legitimidad de su investigación y el derecho que tenía de solicitar financiamiento gubernamental para realizar la encuesta.

En resumen, entre el 2012 y el 2013 se empezó a discutir de los detalles del trabajo periodístico en el interior de los medios con la particularidad de que se lo hizo en periódicos de alcance nacional. Un hecho inédito que fue incentivado por el

cuestionamiento oficial a la prensa privada, la cual ha acusado permanentemente al Gobierno de actitudes autoritarias. El enfrentamiento mediático permitió un espacio, más bien limitado pero que en el pasado no existía, para que el ojo público pudiera mirar cómo el periodista profesional desarrolla su trabajo diario.

El papel de los gremios

En el Ecuador el principal gremio de periodistas es la Federación Nacional de Periodistas (Fenape), que aglutina a los distintos colegios provinciales de profesionales, y la Unión Nacional de Periodistas, que no tiene las características de un gremio, sino que fue fundada como una suerte de colectivo para reunir a los comunicadores, tanto propietarios de medios como empleados. Fundada en 1949 por decreto presidencial, la UNP desde sus inicios mantuvo perfiles poli clasistas, en un círculo en el cual compartían espacio los dueños-ejecutivos de medios y los periodistas, es decir los trabajadores de las distintas empresas privadas dedicadas a la Información. De ahí que en la agenda de la Unión la reivindicación de los derechos laborales de los informadores no ha sido una prioridad, tomando en cuenta quienes históricamente la han conformado y ahora son parte de ella.

La Fenape tampoco se ha caracterizado en velar que las condiciones de trabajo de los periodistas se ajusten a estándares mínimos para su manutención y crecimiento personal. El hecho de que el Gobierno decretó unilateralmente el incremento de los salarios en los años 2012 y 2013 fue un reflejo de aquello. Su presidente en la actualidad es Marcelo Larrea, conocido en el espacio público por su actividad política (fue candidato presidencial en el 2006) antes que periodística. Como gremio se opuso públicamente a la nueva Ley de Comunicación vigente en el país (La Hora, 2013). Su actividad es irregular. No tiene página web en la cual pueda hacer públicos sus comunicados o resoluciones.

La Unión Nacional de Periodistas, sin embargo, es el organismo periodístico que más notoriedad ha alcanzado en el país en los últimos tiempos, con un discurso que se acerca a los propietarios de la prensa privada. Mantiene un sitio electrónico activo, con constantes comunicados, sobre todo relacionados a la libertad de expresión y a cuestionar acciones del Gobierno que supuestamente la limitan. El 11 de febrero del 2014, en un

comunicado que se oponía a la creación de la Superintendencia de la Información, señalaba que su labor es “permanecer vigilante para que los derechos de los periodistas y de la ciudadanía a la libertad de expresión, consagrados en la Constitución y en los Tratados Internacionales vigentes, no sean atropellados” (UNP, 2014).

La entrevista que el diario El Telégrafo realizó con la vicepresidenta de la UNP, Consuelo Albornoz, en enero del 2013, fue un reflejo de la posición de ese colectivo con respecto a los problemas laborales de los comunicadores en los medios. Se tituló “La UNP no tiene patrocinio legal para defender a los periodistas despedidos”. La dirigente gremial se refería a casos concretos de comunicadores que vieron terminada su relación laboral en distintos medios. Sostenía que la UNP no “podía hacer nada” (El Telégrafo, 2013) para ayudar a esos periodistas más que solidarizarse.

Con una UNP cercana a los medios particulares antes que a la problemática laboral de los periodistas y una Fenape sin mayor peso en la escena pública, el periodista profesional ecuatoriano está prácticamente desamparado a escala gremial a la hora de reivindicar sus derechos. El papel débil de los gremios es, además, un reflejo del escaso interés del informador profesional por organizarse frente al poder de los propietarios de diarios, estaciones de radio, canales de televisión y sitios web en el Ecuador.

Un artículo contradictorio

Dentro de los artículos de la vigente Ley de Ejercicio Profesional del Periodista (reformada por última vez en julio del 2008), se incluye uno que permite a los propietarios acordar el salario de manera directa con sus empleados, siempre y cuando no se vulnere las leyes laborales ecuatorianas⁸.

A partir del 2010, hasta enero del 2013, los sueldos de los periodistas nacionales estaban enmarcados en el marco de los llamados salarios mínimos de las Comisiones Sectoriales, en el rango de Actividades Comunitarias, una modalidad elaborada por el Ministerio de Relaciones Laborales para fijar las remuneraciones de distintos trabajadores.

⁸ La última reforma a la Ley del Escalafón del Periodista Profesional se aprobó en mayo del 2008 y permite pagar a los propietarios de los medios el salario que acuerden con el profesional de la información, siempre y cuando no esté bajo el salario básico unificado, que es de 290 dólares.

Curiosamente, los periodistas se encontraban en categorías similares que actividades más bien orientadas a labores técnicas y/o manuales. Los profesionales de máxima categoría, es decir la décima, deben percibir 817 dólares estadounidenses, esto según el último incremento decretado por el Gobierno ecuatoriano actual, el 5 de enero de este 2012.

Sin embargo, los medios no estarían obligados a pagar lo que estipula el acuerdo ministerial, que, por su naturaleza jurídica, está por debajo de una ley, como es la de Escalafón y Sueldos del Periodista Profesional. Para la jurista sindical Elsa Moreno, pudiera encontrar un vacío legal en el artículo 19 de la Ley de la vigente Ley de Ejercicio Profesional del Periodista.

Quienes estarían capacitados para reformar la ley serían los assembleístas, ya que las leyes deben acogerse a las normas que favorecen al trabajador sobre el empresario, como sucede con el acuerdo ministerial existente (Moreno, 2013, entrevista).

Más allá de las normativas legales, el debate sobre las condiciones de trabajo del periodista se percibe ve lejano en el debate público, distante, incluso de parte de los mismos profesionales, quienes, por lo menos en la esfera pública, prefieren mantenerse cautelosos antes que arriesgarse a perder sus puestos de trabajo, mal o bien remunerados.

CAPÍTULO III

DE DOCE A DOCE Y SIN HORAS EXTRA

Introducción

Un grupo de periodistas profesionales dispuesto a hablar de sus rutinas diarias en los medios de comunicación de Quito se mostró dispuesto a colaborar para esta investigación. Todos los profesionales, en relación de dependencia con distintos medios de comunicación de la ciudad, aceptaron contar los detalles de su trabajo y hacerlos públicos, siempre y cuando se mantenga en reserva su identidad. Cada uno tiene un alias que cumple con ese propósito. Ellos fueron entrevistados por el autor de esta tesis entre enero y julio del 2013, en sesiones individuales para cada uno.

Se trató de una mayoría de comunicadores de medios escritos, sobre todo periódicos. Se procedió de esa manera en razón de los resultados de la encuesta que realizó para su trabajo de tesis el docente e investigador Paúl Bonilla (“Los periodistas quiteños, las condiciones de trabajo imperantes y los procesos de producción de las noticias”), en el 2012 en Flacso Quito, a 500 profesionales de la Información de la capital del país y de Guayaquil. Según esa investigación, el cincuenta por ciento de los profesionales de la Información de las dos ciudades más pobladas e importantes del Ecuador pertenecen a prensa escrita, mientras que las dos terceras partes restantes corresponden la una a la radio y a la otra a la televisión (Bonilla, 2013).

En razón de la experiencia del autor a lo largo de casi de tres lustros en salas de redacción de periódicos nacionales, el contacto con colegas de medios escritos se facilitó, por lo menos en un inicio de la investigación. Los periodistas contactados, en la mayoría de los casos, respondieron afirmativamente cuando fueron consultados si se sentían en la capacidad de colaborar en la elaboración de esta investigación académica. A la mayoría de ellos quien escribe esta tesis pudo conocerla en medio del trajín periodístico en el trabajo reporteril y/o de redacción de artículos informativos en distintos rotativos nacionales. La

idea era describir la rutina periodística de los profesionales de la Información con fuentes primarias de información que trabajen o hayan laborado en cargos distintos a los de responsabilidad alta o media en medios de comunicación, es decir reporteros y/o redactores.

El hecho de que todos sean trabajadores del periodismo, que vivan de su trabajo y se mantengan alejados de puestos vinculados con las directivos o propietarios de los medios de comunicación para los cuales trabajan, fue un requisito indispensable para escogerlos. La idea era contar con trabajadores de la Comunicación rasos, por decirlo de una manera más sencilla, sin que esto quiera decir que ellos se identificasen a sí mismo como tales; cada caso será contrastado con la teoría presentado en el primer capítulo de esta tesis para ponerlo en perspectiva con los objetivos de la investigación.

Se contactó a casi una docena de colegas con la intención de entrevistarlos, pero más de la mitad se abstuvo o evitó ser entrevistada a pocos días u horas de haber establecido la cita para la conversación. Aunque ninguno de los ausentes lo señaló de manera abierta, al autor conocer, a través de colegas cercanos, que en determinados casos los periodistas contactados prefirieron no revelar sus rutinas y entornos laborales para no comprometer sus plazas de trabajo, a pesar de que se les había dicho que, precisamente por esa razón, la investigación de este trabajo académico iba a proteger sus identidades.

Con los periodistas que fueron contactados se utilizó la técnica de la entrevista semi estructurada, de la cual se trata en la introducción de este trabajo académico. En esta primera parte de la investigación de campo, los profesionales de la Información que accedieron a contar sus detalles de trabajo revelaron la cantidad de tiempo que les toma diariamente dedicarse al periodismo y las condiciones en las cuales realizan sus actividades diarias, además de detalles con respecto a su relación con el medio para el cual laboran y las fuentes que cubren diariamente, entre los principales. Se trata, por lo general, de más tiempo que el horario establecido por el Código de Trabajo ecuatoriano, es decir de ocho horas. En la totalidad de los casos, ese sobre tiempo no es reconocido de lunes a viernes, aunque sí en los fines de semana.

Fue particularmente complicado encontrar periodistas de radio dispuestos a dar su testimonio. De los cinco contactados en un inicio, uno finalmente lo hizo. En los medios

radiofónicos, la presencia de reporteros en las estaciones de Quito, por lo menos de acuerdo al sondeo que el autor hizo para contactarse con colegas, se ha vuelto cada vez más escasa. No se plantearon como fuentes, sobre todo por motivos de los plazos que exigía esta tesis de maestría en razón de la condición de becario del autor, los periodistas de televisión. Quienes dan su versión para este trabajo investigativo son básicamente de prensa escrita, más un caso mixto que laboró en radio y prensa, y uno exclusivamente que se ha desempeñado en la radiodifusión.

‘Leslie’

Ella suele salir de uno de los extremos de Quito un poco después de las seis de la mañana y retorna a su casa como a las diez de la noche. Es decir, como promedio, realiza actividades relacionadas con su empleo como periodista por un período de 14 horas, ya que desplazarse al diario en el que trabaja queda a una hora y media o dos horas de viaje en transporte público. El rotativo en el cual trabaja esta treintañera quiteña está en el otro extremo de la ciudad con respecto al sector en el que se encuentra su vivienda.

Una de las premisas que ha adoptado en sus casi cinco años de carrera es que el horario normal de cualquier trabajador no es suficiente para un periodista. Para ella, como trabajadora, no existe un tiempo fijo para realizar su labor. Su trabajo encuentra enajenado por el capital, ya que ‘Leslie’ apenas es capaz de realizar actividades personales debido a la cantidad de tiempo que permanece en las oficinas del periódico.

“No puedo hacer mi trabajo en las ocho horas” (‘Leslie’, 2013, entrevista), dice convencida de rutinas que le impiden salir del diario para el cual labora antes de las seis o siete de la noche. En el momento que fue entrevistada para este proyecto de tesis, ‘Leslie’ es “editora encargada” de una de las secciones del medio de comunicación y sus jornadas se alargan aún más, ya que, una vez que cerraba la edición de ese día, se queda un par de horas más en el diario para “conversar” con los editores jefes y sobre todo para “consultarles” los temas que tiene previsto publicar luego para futuras ediciones. En ese sentido, la subsunción del trabajo de ‘Leslie’ con respecto al capital adquiere características

de formalidad: ella no puede tomar decisiones de manera unilateral, aunque en teoría, por el cargo que tiene, pese a ser temporal, podría hacerlo. Sin embargo las dinámicas con las que funciona el diario le hacen sentirse obligada a consultar cada decisión “importante”. Al mismo tiempo, esa subsunción de su fuerza laboral se torna real, ya que la hace parte de un engranaje de producción controlado por el capital, a través de los representantes directos de los propietarios del medio de comunicación, como son los editores de más alto rango.

En sintonía con la teoría de Marx, el caso de ‘Leslie’ y sus extenuantes jornadas laborales tienen similitudes con las reflexiones teóricas acerca del trabajo alineado. Para ella no es suficiente una jornada completa para culminar sus rutinas laborales. “Al hacer de sus actividades laborales el centro de su existencia, vuelve a su trabajo alienado, enajenado de su condición de hombre” (Marx, 1997: 63). No ve otras opciones, más allá de las que le da la empresa; su trabajo va más allá de ser su ocupación diaria. Sale muy temprano en la mañana y regresa tarde, sin tiempo para el ocio, para la capacitación, para actividades distintas a las de su trabajo y con escasas horas para estar con su familia. Los fines de semana son espacios para su gente más cercana, siempre y cuando no tenga guardia en el diario para el cual labora. Por lo general hace guardia dos veces al mes.

‘Leslie’, pese a su corta experiencia, tuvo que asumir el cargo de editora, con periodistas aún más novatos que ella. Fue una oportunidad, convertida en obligación, que se le vino de la noche a la mañana, y a la cual no se negó a pesar de que incluía una mayor cantidad de tiempo y no necesariamente una mayor paga. No reclamó ni negoció un salario justo; en otras palabras no privilegió lo único que tiene a favor el trabajador en el proceso de trabajo capitalista, como es su salario.

Yo empecé relativamente hace poco tiempo en los periódicos y fue realmente un choque, porque en la universidad no recibí la formación adecuada acerca de las rutinas de trabajo de un diario. Tuve que acostumbrarme a esas actividades sobre la marcha. Aprendí que debía consultar a fuentes públicas y privadas, que debía hacer coberturas y tener las versiones suficientes y necesarias para completar un material debidamente contrastado. Se me hizo muy duro, pero aprendí bien y me encargaron que me hiciera cargo de la sección. Acepté solo de manera temporal, porque entiendo que como periodista me falta formarme (‘Leslie’, 2013, entrevista).

Reconoce que no existe el suficiente personal en la sección que trabaja para realizar el trabajo diario en menos tiempo que las once o doce horas que le toma a ella y a sus compañeros. Que si el diario contaría con más personas incluso pudieran hacer trabajos periodísticos de largo alcance. Ya que en la dinámica de trabajo de 'Leslie' le impide contar con el suficiente tiempo para trabajar géneros diferentes de la noticia o el informe, como la crónica, el reportaje o una entrevista de profundidad. La periodista confirma con los hechos como la subsunción que ejerce la empresa informativa sobre su trabajo y del resto de comunicadores profesionales que laboran para la empresa: ellos pueden hacer sus tareas únicamente con los recursos que les da el diario, con la supervisión de los jefes que el mismo periódico considera capaces de avalarlo y con el personal, suficiente o no, que el propio rotativo considera necesario para preparar una edición día tras día y con el menor costo posible para la empresa.

Su trabajo se encuentra subsumido formalmente, tomando en cuenta que todo lo necesario para realizarlo depende de la empresa, que controla "al trabajo y, con ello, al trabajador" (Marx, 2005: 21). El periódico controla los insumos que el periodista dispone para realizar sus tareas diarias, que en este caso no son suficientes, para, como asegura la comunicadora, realizar productos de mayor profundidad⁹. Su trabajo es para el capitalista y no para su realización profesional o personal. De ahí que 'Leslie' tuvo que aceptar un puesto superior a pesar de no percibir la remuneración necesaria. Ella no exigió un pago justo y se comprometió a cumplir con las órdenes de sus superiores. Ni en ese momento ni el pasado había reclamado por sus remuneraciones extra debido al tiempo adicional que pasaba en su trabajo, al igual que la mayoría de sus compañeros periodistas del periódico. Al no disponer de su capacidad de trabajo, no está en condiciones, ella lo reconoce, de realizar investigaciones periodísticas de largo alcance. Su esfuerzo intelectual también ha sido absorbido por la acumulación capitalista. La relativización de su capacidad laboral, de sus esfuerzos por hacer el mejor trabajo a pesar de las limitaciones, son también consecuencias de los fines del capital, que, "lógicamente, por la ley de mercado, pauperiza

⁹ Una de las mayores dificultades para 'Leslie' ha sido el tema de las llamadas a teléfonos celulares desde la redacción del diario donde labora. Asegura que apenas existía una línea para veinte o treinta periodistas y era prácticamente imposible usarla. Ella tenía que hacer las llamadas desde su propio móvil.

(las tareas laborales del periodista), objetivándolas, así como las condiciones creativas de su *background* intelectual” (Sierra, 2009: 153).

Una vez que a inicios del 2013 entró en vigencia el nuevo salario mínimo para los periodistas titulados en el Ecuador (816 dólares), ‘Leslie’ entró en un dilema. Ella había terminado su formación universitaria, pero no había obtenido el título. Los pasantes que trabajaban con ella, sus subordinados, que sí eran titulados, por ley tenían que ganar más, a pesar de que ella ocupaba un puesto de mayor responsabilidad, por lo menos de manera temporal. Decidió entonces pedir una reunión con uno de las autoridades del diario. El ejecutivo contactado le ofreció que analizaría su caso, ya que no era el único en el interior del rotativo. La periodista no tuvo la idea de juntarse con el resto de compañeros para exigir un pago justo, en una acción que va de la mano con las reglas que pone el capital a sus trabajadores: “sólo pueden vender lo que poseen: su fuerza de trabajo individual, aislada” (Marx, 1980: 122). Ella admite, además, que en ningún momento de su carrera pensó en afiliarse a un gremio de periodistas profesionales.

Reconoce que dedicarle tanto tiempo a tu trabajo no le ha asegurado una estabilidad económica ni le ha permitido tener facilidades, por ejemplo, para atender su salud de manera eficiente. El medio para el cual labora no le brinda un seguro privado, sino únicamente la Seguridad Social, con la cual ese diario no suele encontrarse al día en materia de aportes. Ella lo sufrió en carne propia. En este punto, cuando la trabajadora no tiene tiempo ni facilidades para atender su propia salud, se evidencia la subsunción real con de aquella con respecto al capital. ¿Por qué? Porque ha perdido su capacidad de decidir (Marx, 2005:18) y su función está predeterminada por la empresa.

Un día padecí un aborto espontáneo. No sabía que estaba embarazada siquiera, pero, de pronto, empecé a sufrir una hemorragia. Fui al hospital del Seguro Social y se negaron a atenderme, porque me dijeron que el periódico no estaba al día con las aportaciones mensuales que descuenta a cada trabajador. En medio del malestar que tenía, tuve que llamar a la oficina de recursos humanos del periódico para que de ahí se contacten y lleguen a un acuerdo con la gente del Seguro. Al final, me atendieron, pero fue un momento sumamente desagradable y hasta dramático (‘Leslie’, 2013, entrevista).

Braverman sostiene que el trabajo del obrero se encuentra alienado por el capital cuando pierde el control sobre sus intereses, reivindicaciones y controles, así como los procesos de organización de los trabajadores. 'Leslie', cuando sufrió un problema grave de salud, no tuvo el tiempo necesario para darse cuenta de su embarazo o peor que este conllevaba problemas; cuando requirió de atención especializada puso en riesgo su bienestar debido a los incumplimientos de su empresa con la seguridad social. El hecho evidenció el desinterés de ese medio de comunicación por el estado de salud de sus trabajadores: los obliga a trabajar más allá de las ocho horas pero no le da facilidades para que pueda preocuparse de sus condiciones sanitarias. El fin de ese medio, al compás de los hechos relatados por 'Leslie', apunta a la mayor extracción posible de plusvalía a los trabajadores. La calidad periodística queda en segundo plano y, aún más atrás, el bienestar de sus propios empleados.

Vive con su madre y con su hija. No ha pensado en independizarse, sobre todo porque no cree que cuente con los recursos para hacerlo. Prefiere no pensar mucho en el futuro, sino en mejorar día tras día. Considera que dedicarle tanto tiempo a su trabajo, con dos turnos de fin de semana al mes, le rendirá frutos posteriormente, aunque no sabe exactamente cómo. Para ella tanto sacrificio le debe beneficiar en algún momento. Aunque no es explícita en admitirlo, aspira a ocupar un puesto de responsabilidad en un medio de comunicación, debido a que su perfil -así le aseguraron sus superiores- encaja con el de los puestos altos del diario. En ese caso ella aplicará lo que le enseñaron, es decir dedicarle todo el tiempo posible a su trabajo, sea lo suficientemente remunerado o no. Para convertirse en una trabajadora con mayor salario y beneficios, ella estaría dispuesta a cumplir con las políticas del medio de comunicación con respecto al trabajo de los periodistas, es decir que se convertiría en una editora que supervisaría que las actividades de otros reporteros sean enajenadas y subsumidas por el capital, con el supuesto discurso de la supuesta excelencia periodística como estandarte.

La entrevistada tampoco vio una salida en los medios públicos. Estuvo en un diario regentado por Gobierno durante meses, como reportera, ganando un poco más que la cantidad equivalente al salario mínimo básico para los periodistas titulados. Renunció, asegura, una vez que fue obligada por su superior a darle un giro a un trabajo periodístico.

Ella estuvo de acuerdo con escribir el tema, pero no con el sesgo que le pidió su jefe en aquellos momentos.

Con respecto a las obligaciones que tienen los periodistas con los medios, Bourdieu señala que las coerciones de la empresa hacia el profesional derivan de las presiones del entorno social hacia el propio medio; en el caso de 'Leslie' el diario público, obligado por presentar una información en sintonía con intereses particulares, imponía un giro a la información que la comunicadora había presentado. Por ello 'Leslie' renunció, debido a lo explícito del pedido para cambiar su enfoque al escribir la noticia, algo que ella no había sufrido en medios privados, según su testimonio. Sin embargo, reconoce que las presiones de los medios privados llegan a imponerse de manera más sutil.

Volvió al diario en el que ha trabajado desde sus inicios, con más entusiasmo que cuando comenzó. Dice sentirse apasionada por el periodismo, por estar enterada de las noticias, por el día a día, por el vértigo de las horas de cierre, por consultar y entrevistar a las fuentes. Ella siente que al someterse a las rutinas de trabajo que no son remuneradas como dice la ley (el rotativo para el que ella trabaja no paga horas extras entre semana, de acuerdo a su versión) logrará convertirse en una periodista "completa". Esto pese a que no ha tenido tiempo para capacitarse o aprender idiomas, ya que las catorce horas que dedica a diario a su trabajo apenas le dejan tiempo.

El trabajo de 'Leslie' ha llegado a tal punto de ser dominado por el capital, que ella percibe que su capacidad laboral únicamente es reconocida si está insertada dentro del sistema. Cuando ella habla, reflexiona y habla sobre su trabajo lo hace de manera individual, sin pensar que muchos de sus compañeros y colegas de otros medios pasan por situaciones parecidas, en lo que Marx interpreta como la transformación del "carácter social del trabajo en el capitalismo, que se presenta como ajeno, extraño, al propio trabajador", quien tiene que permanecer aislado con respecto al resto de trabajadores para enfrentarse al propio capital" (Marx, 2005: 35).

'Bunbury'

Trabaja en diarios desde hace quince años, en los cuales reconoce que ha laborado, como promedio, once horas al día, como mínimo. 'Bunbury' sostiene que la naturaleza de su trabajo, al cual lo cataloga de "exigente", le ha obligado a trabajar esa cantidad de horas para presentar un producto de "buena calidad" a los lectores que le permita competir con otros profesionales y con otros periódicos. Este comunicador también se ciñe al supuesto discurso de la excelencia que defiende 'Leslie' en la entrevista anterior. 'Bunbury' tampoco se cree capaz de hacer un buen producto en una jornada de trabajo de ocho horas.

Para él se trata de una profesión, como el periodismo, que tiene características únicas, las cuales, sin embargo, no las puede precisar. Sostiene que la responsabilidad de preparar un producto informativo es alta y que ponerla a punto no tiene un límite de tiempo. Su caso, como el de 'Leslie', corresponde al de un trabajo enajenado. Se justifica, para él, porque no concibe afrontar de una manera distinta sus actividades profesionales: ese es su modo de trabajar. Debe quedarse en su lugar de trabajo las horas en las cuales él considere que son necesarias para realizar un "buen" producto.

Admite que el esfuerzo que él y otros colegas suelen hacer, en los medios escritos especialmente, no es reconocido por las empresas periodísticas en materia salarial, en su caso por los periódicos para los cuales ha trabajado. A diferencia de 'Leslie', se muestra crítico en ese sentido, aunque su actitud frente a su trabajo es muy similar a la de la primera entrevistada. 'Bunbury' considera los comunicadores no perciben la remuneración que deberían recibir por el pago de horas extras, una renuncia consciente a "lo único con lo que dispone el obrero" (Braverman, 2007: 3) después de vender su fuerza de trabajo al capital. El propietario es quien realmente tiene las condiciones para ganar por lo general, sobre todo cuando los obreros no están organizados. "El salario está determinado por la lucha abierta entre capitalista y el obrero. Necesariamente triunfa el capitalista. El capitalista puede vivir más tiempo sin el obrero que este sin el capitalista" (Marx, 1997: 4).

Nunca me pagaron horas extras entre semana en los diarios privados en los que laboré. Decían que eso se justificaba porque existía cierta flexibilidad para el horario de ingreso, lo cual permite una hora de salida incierta, sobre todo si sucedían eventos o coberturas fuera de las

horas normales de trabajo. En la práctica esto pudiera suceder, pero ellos tienen que cumplir con la ley. En un diario nacional en el cual trabajé, me ofrecieron dar en compensación una beca de estudio en una universidad, algo que nunca se concretó ('Bunbury', 2013, entrevista).

No se mira haciendo su trabajo de un modo distinto al que ha hecho por más de tres lustros. La recolección, selección y redacción de la información le toma una mayor cantidad de tiempo. Por ello insiste en que se trata de un trabajo "distinto", que debiera ser catalogado de una manera diferente por los medios de comunicación privados y por los regentados por el Gobierno. Sin embargo, admite que si existiera un número suficiente de periodistas para cubrir los acontecimientos noticiosos cada día, pudiera trabajar una menor cantidad de tiempo y dedicarse a un solo tema. Él, por lo general, se enfoca en más de uno y aquello le cuesta tiempo. Es decir, admite que si su trabajo no estuviera subsumido formalmente, y tuviera la posibilidad de contar con recursos suficientes, la calidad de su periodismo mejoraría y no trabajaría diez u once horas al día.

'Bunbury' reivindica el discurso acerca de la división del trabajo, sin tomar en cuenta que el trabajo intelectual también se encuentra subsumido real y formalmente por la acumulación capitalista, como el manual. Negri y Lazzarato sostienen que el trabajo intelectual, que aparentemente da cierta discreción a quienes lo realizan para privilegiar su subjetividad sobre los intereses corporativos, finalmente se encuentra regulado por el statu quo, porque "sus actividades están determinadas y sus potencialidades definidas" (Negri y Lazzarato, 1991: 12), lo que Bolaño, en sintonía con Marx, define como la subsunción de la creación intelectual al proceso global de acumulación.

'Bunbury' admite que a lo largo de su carrera ha tenido una rutina exigente, que se ha traducido en los últimos años de su carrera periodística en preparar una nota de apertura de página, con distintas fuentes, además de noticias secundarias para completar la misma página. Cree que si se hubiera dedicado a un solo tema por día, la calidad y la profundidad de su trabajo pudieran haber sido superiores, así como habría disminuido la cantidad de tiempo que le hubiera tomado permanecer en las oficinas de los medios para los cuales ha trabajado. Está consciente de que los medios para los cuales laboró no han tenido la intención de brindarle todas las herramientas para optimizar su proceso de trabajo y, pese a

ello, ha enajenado sus capacidades laborales al servicio de un engranaje que permite obtener mayores ganancias al capitalista; al trabajador, como ‘Bunbury’, trabajar más o menos horas no le ha significado incrementar mayormente su salario. Su actividad laboral se torna subsumida, además, de manera real.

Rumbo a los cuarenta años, se ha convencido de que realizar ese esfuerzo, a pesar de que evidencia su profesionalismo, ha deteriorado su salud. La década y media de actividad periodística ininterrumpida con jornadas que promedian once horas desembocaron en una migraña aguda y en severos síntomas de gastritis. Ya no solo se ha producido una subsunción de su trabajo al capital de las empresas periodísticas ecuatorianas, las cuales también han llegado a disponer de su tiempo libre, de su salud, de su tranquilidad. Por ello, en el 2012, renunció al diario en el que trabajaba y aceptó, con un menor sueldo, laborar en un semanario de provincia, donde, con excepción de los días de cierre, procuraba laborar las ocho horas que la ley ecuatoriana de trabajo exige.

Sin embargo, en el semanario tuvo muchos problemas para recibir el salario a tiempo, además de que los propietarios no conocían la naturaleza y exigencias del trabajo periodístico. “Incluso la dueña nos dijo, y esto no es broma, que procuremos no enfermarnos para no perjudicar al diario” (‘Bunbury, 2013, entrevista).

Renunció y empezó, en el último semestre del 2012, a trabajar en un diario público de carácter nacional, en el cual, reconoce, ha vuelto a sus jornadas maratónicas del pasado. Eventualmente son reconocidas sus horas extras, siempre y cuando se justifiquen para la gerencia del rotativo; en otras palabras se paga tiempo adicional, dice ‘Bunbury’, si realiza una cobertura fuera del diario. Si permanece en las oficinas, redactando y puliendo la información que va a presentar, el pago de horas extra no se realiza.

Su actividad laboral se ha convertido en el centro de su existencia. De esta manera enajena su fuerza de trabajo al volverla su “actividad vital, su esencia, antes que un simple medio de subsistencia” (Marx, 1997: 65). No ha podido, o no ha querido, hacer su vida más allá de las salas de redacción de los periódicos. Sus amigos más cercanos han sido los compañeros periodistas con los cuales ha trabajado. Se casó con una colega con la que compartió años en uno de los diarios para los cuales prestó sus servicios. Lo admite: su vida

gira alrededor del trabajo. O, más bien dicho, su vida es su trabajo. Reconoce que las condiciones de trabajo para los periodistas en el Ecuador son complicadas y las oportunidades de tener una plaza fija son más bien escasas; pudiera existir la posibilidad, si él no tomara su trabajo en serio, que viniera otro colega, con más o menos capacidad, y lo reemplazara. Algo que Braverman identificó como “depredación” de la fuerza de trabajo, ya que el capitalista no privilegia la capacidad del obrero, sino la disposición de aquel para generar una mayor cantidad de plusvalía.

‘Bunbury’ no se ve como editor o jefe de contenidos de un diario en los próximos años. Otra diferencia con respecto a las perspectivas laborales de ‘Leslie’. Este entrevistado, mientras tanto, no se piensa en el futuro como un jubilado de un medio de comunicación. Quiere salir de ese círculo vicioso en el cual se ha convertido su vida laboral y personal, que prácticamente son una sola cosa.

Con mi esposa pensamos ahorrar por algún tiempo y ponernos un negocio propio. Ella dejó el periodismo y hace otro tipo de trabajo, que le da mejores ingresos. Yo en realidad no gano mal y quiero aprovechar esta posibilidad para acumular una base económica para los próximos años. Necesito estar sano para poder pensar en la posibilidad de tener hijos y para elegir mi propio futuro. Quiero dedicarme a algo mío y si tengo tiempo pudiera seguir haciendo periodismo (‘Bunbury’, 2013, entrevista).

Sin embargo, ‘Bunbury’ no puede llegar a un punto medio. Ahora porque, incluso para el medio público para el cual presta actualmente sus servicios profesionales, no le permite terminar sus actividades en ocho horas. No es suficiente, insiste. Con ese ritmo, llega a trabajar, por lo bajo, diez horas al día. Él siente que no puede regular su vocación ni su grado de responsabilidad con respecto a su trabajo. La única salida, a mediano plazo, será dejar la profesión para “tener una vida normal”.

No ha reflexionado con respecto a que sus largas jornadas de trabajo benefician más a la empresa, que no reconoce el sobre esfuerzo de este periodista, antes que a él mismo. Se trata de un periodista que ha permitido que su trabajo sea enajenado y absorbido integralmente por los procesos de acumulación de las empresas periodísticas, que es consciente de que esa manera de afrontar su profesión es nociva para él a mediano y a largo plazo. Sin embargo, en una actitud que defiende una supuesta excelencia periodística, ha

decidido mantener al trabajo como el centro de sus actividades y a mantenerse como un eficiente trabajador intelectual que genera buena plusvalía a su empresa. Por más de quince años ‘Bunbury’ se ha mantenido inserto en la dinámica laboral de los medios de comunicación ecuatorianos, con su fuerza de trabajo subsumida real y formalmente. Aunque no lo dice de manera directa, él prefiere ser explotado que permanecer fuera del círculo profesional en el que se desenvuelve día tras día y el cual lo reconoce como un eficiente comunicador.

Se trata del segundo entrevistado de esta investigación que comulga con el discurso del periodista sin horario, que cultiva la excelencia, y que, con su trabajo por fuera de las horas laborables, permite que la empresa gane más dinero.

‘Clara’

Es una treintañera, casada y con un hijo, que ha laborado por unos 15 años en diarios nacionales, aunque no siempre como reportera. Como periodista ha estado en actividad por cerca de ocho años, en los cuales le dedicaba, por día, un promedio de 10 horas a investigar y a redactar información. Posteriormente pasó a ocupar un puesto de coordinación en uno de los medios de comunicación a los que prestó sus servicios profesionales. Entonces, las horas de trabajo aumentaron y ‘Clara’ no recuerda con certeza el tiempo que le tomaba, junto con sus compañeros de sección, elaborar un producto diario leído por miles de personas, pero está segura que era mayor a las diez horas que le tomaba en el pasado hacer sus actividades diarias como reportera. “Era editora de sección, pero también salía a la calle, hablaba con las fuentes, hacía de todo. Además, tenía que organizar las tareas de mis colegas, leer y corregir sus artículos” (‘Clara’, 2013, entrevista).

‘Clara’, como antes lo hicieron ‘Leslie’ y ‘Bunbury’, es partidaria de trabajar sin horario para ser capaz de realizar un buen trabajo. Defiende con pasión su manera de concebir a su profesión y deja en segundo plano consideraciones laborales y económicas con respecto a las empresas para las que ha trabajado. Aunque tiene que reconocer que ellas

son las que se benefician con el concurso tan sacrificado de periodistas que no exigen un pago justo por la venta de su fuerza de trabajo.

Sin ruborizarse dice que “nunca” recibió el pago de horas extras durante días laborables en los diarios nacionales para los cuales laboró. Sin embargo no se queja, ya que, a su criterio, no se pueden establecer horas adicionales en una profesión como la de periodista, a la que llega a calificar de “alto impacto, como la de los médicos, quienes llegan a trabajar hasta en turnos de 24 ó 48 horas seguidas”, señala Clara. Sin embargo, admite que a los profesionales de la Salud sí les paga ese sobre tiempo. En una actividad, como el periodismo, cuyos horarios, para ella, tendrían que ser más “laxos”. En otras palabras, ‘Clara’ muestra con orgullo cómo su trabajo enajenado y subsumido por el capital ha sido fiel con lo que ella llama “un periodismo de calidad”.

No se imagina a su trabajo con un horario fijo, sobre todo si se trata de elaborar un producto como un diario, que le obliga a preparar un material informativo de considerable extensión que tendrá que ser publicado al día siguiente. Es decir, ‘Clara’ se acostumbró a vivir del vértigo de preparar material periodístico de un día para el otro, consultando fuentes sobre la marcha, averiguando datos, comparando cifras, haciendo entrevistas -en persona o por teléfono-, redactando el conjunto de información, asistiendo a reuniones de planificación con sus editores jefe. Por eso, para ella, ocho horas “nunca” serán suficientes. Con esa postura de afrontar su trabajo, ‘Clara’ encajó perfectamente en el sistema, en este caso en el de las empresas que producen información en el Ecuador, en una actitud que permitió alienar sus actividades, no solo en su cabeza, sino en la práctica, en lo que señala Marx como la objetivación de la vida genérica del ser humano, tomando en cuenta como genérica a la capacidad del hombre para decidir sus propios actos, a diferencia de otras especies vivas en el planeta (Marx, 1997: 62).

A ‘Clara’ no le parece que las horas extras en las cuales el periodista hace un esfuerzo adicional sean necesariamente pagadas, sino que pudieran ser retribuidas a través de distintos mecanismos, que no se atreve a definir. Para ella pudieran ser días adicionales de vacaciones o compensaciones en su tiempo libre o algo más (no atina a decir qué, luego de pensar por varios segundos). En una suerte de aprobación de un trabajador para que el

capitalista haga lo que quiera con la fuerza de trabajo que adquiere. Pudiera decirse hasta una especie de ganga, ya que ‘Clara’ no exigió un pago justo y dejó a discreción del capital la compensación de las horas extras; incluso aceptó el hecho de que la empresa no le haya pagado su sobre esfuerzo laboral.

‘Clara’ reconoce, que, si los diarios para los cuales trabajó hubieran tenido suficiente personal, el tiempo que le costaba elaborar y redactar la información pudo haber sido menor, porque, por lo general, tenía que preparar una página a diario. Da cuenta de que si su trabajo no estuviera completamente subsumido, otra puede ser la historia de los periodistas que laboran en medios ecuatorianos. Pero, y de manera paradójica, vuelve a insistir en el discurso de que el periodismo debe convertirse en la vida de quien lo ejerce, que lo escuchó cuando empezó a ser profesional y luego lo adoptó. Ella valida la enajenación del trabajo periodístico a favor del capital. Justifica dedicarle todo el tiempo necesario para alcanzar una suerte de excelencia, que ella no identifica como afán de lucro del capitalista, sino como una “defensa natural” de los intereses de la empresa.

Su actitud es incluso más pro patronal que la mostrada por ‘Leslie’, la primera entrevistada para esta investigación, quien mostraba cierta distancia con las posiciones de los dueños de los medios, aunque las avalaba. Difiere en cambio con ‘Bunbury’, quien admite que las empresas se aprovechan de periodistas que trabajan sin horario y no cobran lo que les corresponde, aunque finalmente él con su desmedido esfuerzo también se contradice. ‘Clara’, mientras tanto, reivindica el trabajo sacrificado y sin horarios y hasta llega a entender que no le hayan pagado lo suficiente; ella cumplió con lo suyo y se siente tranquila con su conciencia.

Acepta que con una dinámica de trabajo como la que se sometió en los últimos años es un desafío complicado publicar artículos de investigación de largo aliento, ya que el periodista se dedica básicamente al trabajo diario, a investigar sobre la marcha distintos temas y no tiene el tiempo y los recursos suficientes para profundizar demasiado. Es decir, su trabajo estaba formalmente subsumido, dependía totalmente de las disposiciones, las órdenes, los recursos y el reconocimiento del capital. A pesar de eso, dice ella, sí han existido casos de profesionales que han llevado a cabo investigaciones destacadas, aunque

han sido más bien casos aislados. Dice que la ausencia de trabajos de investigación se debe, sobre todo, “a la falta de profesionalismo de los periodistas” y a la “mala formación que han recibido de parte de las universidades”. En un testimonio que resulta contradictorio, ya que ella misma había señalado que la empresa no brindaba el personal, el tiempo o la remuneración suficientes para hacer un trabajo eficiente.

Ella se vio obligada a dejar su pasión, su profesión, el trabajo que la llenaba día tras día debido a una exigencia de su esposo. O renuncias o me quedó solo con mi hijo, le dijo su cónyuge. ‘Clara’ se vio en una encrucijada y dio el paso al costado: tuvo que dejar sus jornadas de diez horas o más que, al no ser remuneradas como tenían que serlo, beneficiaban al capitalista. Pasó a trabajar independientemente. Ahora dice que no está arrepentida, aunque busca mantenerse cerca del periodismo. Por lo menos en el momento que dio su versión para esta entrevista, es decir en el segundo trimestre del 2013, no había podido encontrar un nicho en el cual continuar con su carrera periodística. Según ella, tenía varias posibilidades y analizaba cuál era la que menos podía perjudicar el tiempo que comparte con su familia.

Consultada acerca de que con una lógica en la cual no se paga el sobre tiempo laboral ni se remunera a los profesionales de la Comunicación como a los de otras carreras, ella llega a reconocer que los grandes -y únicos- ganadores pudieran ser los propietarios de los medios; ‘Clara’ admite que la “lógica empresarial” es la que se impone.

No he conocido en todos estos años a periodistas que se hayan hecho millonarios con este trabajo. No se gana lo que uno quisiera, es muy cierto. Al final, muchos desertan y optan por otros empleos o actividades más rentables y que no perjudiquen a su salud y a su familia, sobre todo porque en ciertos medios ascender es una tarea más complicada que subir al Everest. Y sí, es cierto que en los medios también se manejan coincidencias políticas e ideológicas con los propietarios para alcanzar éxito profesional, como en todos los aspectos de la vida (‘Clara’, 2013).

A pesar de su reticencia inicial, finalmente ‘Clara’ llegó a aceptar cómo los medios de comunicación, las empresas dedicadas a producir información, optimizan las ganancias antes que la calidad periodística. Que los contenidos se configuran “desde el pensamiento dominante y se presentan editados desde orientaciones definidas por los intereses

económicos de la empresa y su economía” (Champagne, 1988: 241). Aunque dice que extraña hacer periodismo, no echa de menos las jornadas extenuantes que no le dejaban tiempo para casi nada. Su idea es convertirse en una trabajadora independiente sin que su trabajo llegue a ser tan enajenado o subsumido por la acumulación de ganancias de las empresas para las que laboró como lo fue hasta hace meses.

Su vida actual pudiera ser otra paradoja con respecto a sus criterios sobre la “excelencia” del periodismo. De los tres primeros entrevistados para esta tesis, ‘Clara’ llega a ser la más radical en cuanto a sus posturas profesionales, que le dan carta abierta al propietario de medios para usar y abusar de la fuerza de trabajo de quienes contrata. Comparte con ‘Leslie’ y ‘Bunbury’ el criterio de trabajar sin horario en aras de hacer un trabajo de calidad. Pese a ello, su trabajo llegó a tal grado de enajenación que su familia le obligó a dejarlo; una vez que tomó esa decisión, se mostró más abierta a reconocer la explotación de la que fue víctima al igual que decenas de periodistas en las empresas periodísticas del Ecuador. Mantiene un discurso ambivalente, en una suerte de apuesta para no quedar marginada del todo del mercado laboral de los profesionales de la Información.

‘Óscar’

Fue primero reportero de radio y posteriormente de un periódico. De sus inicios ya han pasado 13 años, en los cuales ‘Óscar’, un periodista capitalino, ha aprendido a dominar los ritmos de su trabajo de una manera “racional”, según sus propias palabras, debido a una mínima organización entre compañeros que ha pasado desapercibida en la empresa que trabaja actualmente. Hace más de una década empezó a laborar en un periódico que tienen alcance nacional y a manejar los tiempos y los esfuerzos.

Cuando hizo radio, se dedicaba prácticamente todo el día a ese trabajo, aunque apenas recibía el salario mínimo y no tenía beneficios. Su trabajo estaba completamente enajenado, subordinado a las ganancias de la estación que lo contrataba. En su función de periodista deportivo, salía en las mañanas a cubrir entrenamientos de los equipos de fútbol profesional de la ciudad, los cuales por lo general se preparan en complejos alejados del

centro urbano de Quito, en los márgenes. Se movilizaba en sus propios medios, es decir en transporte público. Luego volvía a la estación de radio, en la que debía participar en un programa al mediodía. A media tarde, debía conducir otro espacio y pasar al aire las entrevistas que había realizado. Con esa carga, llegaba a casa entrada la noche, más de diez horas después de su salida por la mañana.

‘Luego, apareció para ‘Óscar’ la oportunidad de trabajar para un diario con presencia nacional, en el cual podía regular sus esfuerzos, cubriendo la misma fuente. Ahora contaba con transporte de ese medio de comunicación -el cual debía compartirlo con reporteros de otras secciones del diario- que en alguna medida le ayudaba a llegar más rápido y menos cansado a las coberturas. Su salario era más alto y tenía los beneficios de ley. ‘Óscar’ pasó a trabajar en una empresa más consolidada.

No pasó mucho tiempo y se dio cuenta que la “carpintería” para hacer el periódico tomaba horas y que, en muchas ocasiones, la hora de salida era flexible, en razón de los acontecimientos noticiosos que él y sus compañeros de trabajo tenían que cubrir. Además que la empresa no pagaba las horas extras pese a la cantidad de tiempo que los periodistas trabajasen. Por ello, junto con el grupo de periodistas de su sección, se decidió establecer un horario distinto al de las lógicas del diario, el cual debía permitir ingresar más tarde a quienes tenían que realizar coberturas nocturnas. El objetivo era uno: no desgastar al equipo de trabajo. De esta manera, tras una organización mínima, el trabajo llegaba a un proceso de enajenación más reducido con respecto a lo que tenían previsto los dueños del periódico, quienes pagaban la misma cantidad de dinero a los periodistas por las horas que trabajasen al día, sean estas ocho, diez o más, admite ‘Óscar’.

Este entrevistado llega a poner distancia con los tres anteriores, es decir con ‘Leslie’, ‘Bunbury’ y ‘Clara’. No comulga con el discurso de la excelencia periodística, que a pesar de ello no lo desecha del todo. Sin embargo, cree que no debe trabajar por un tiempo que no le pagan. Hace lo que puede en el tiempo remunerado. Opta por la organización colectiva, algo que no es bien visto en las empresas periodísticas.

Pudiera ser este un caso particular con respecto al trabajo alineado por el capital, tomando en cuenta que el capitalista pretende que los obreros realicen su trabajo de manera

aislada y que se organicen lo menos posible. “La unión entre los capitalistas es habitual y eficaz; la de los obreros está prohibida y tiene funestas consecuencias para ellos” (Marx, 1997: 4). ‘Óscar’ reconoce que la organización entre profesionales del periodismo pudiera ser una respuesta efectiva a los horarios extendidos en ciertos medios de comunicación, sobre todo en los diarios. Él y sus compañeros tienen una agenda distinta en el rotativo para el cual laboran con respecto al resto de secciones que conforman ese medio de comunicación. Admite que no consultaron el tema con la directiva del medio, la cual, sin embargo, está enterada de lo que hacen.

Nosotros no timbramos a la hora de entrada ni a la de salida. Eso puede ser una ventaja o una desventaja. En nuestro caso tratamos de que sea lo primero y que ningún compañero se quede todo el día en el diario, especialmente si hay coberturas por la noche, las cuales en el caso de los deportes suelen producirse de manera frecuente (‘Óscar’, 2013, entrevista).

Cuando empezó en la profesión, ‘Óscar’ no se medía. Trataba de hacer su trabajo sin importarle la cantidad de horas que le tomara; es más, como las otras fuentes anteriores consultadas para esta tesis, se quedaba en la redacción del diario el tiempo que fuera necesario hasta terminar su trabajo y dejarlo en las mejores condiciones posibles. No le interesaba nada más que su actividad periodística, dejando de lado su vida familiar y social. Con el tiempo, se dio cuenta de que ese esfuerzo no valía la pena, tomando en cuenta la contraparte de la empresa a su esfuerzo en materia salarial. “Hoy hacemos igual nuestro trabajo, pero con cargas equitativas. Esto ha hecho que, por lo menos en mi caso, me plantee la posibilidad de estudiar un posgrado o un idioma extranjero. Me parece que tengo ese derecho” (‘Óscar’, 2013, entrevista).

‘Óscar’ no ha permitido que su trabajo se enajene de manera total con respecto al proceso de acumulación capitalista de la empresa, por lo menos como el medio de comunicación hubiera pretendido, luego de haberse puesto de acuerdo con sus compañeros de sección para establecer jornadas de ocho horas. Evidentemente, su trabajo está subsumido formal y realmente, pero no llega a los casos de los tres periodistas cuyos testimonios se analizaron en los subtítulos anteriores de este capítulo. Esto porque ‘Óscar’ ha entendido que la naturaleza principal de la empresa para la que trabaja no es la producción de noticias y otros trabajos periodísticos, sino obtener más ganancias. Él se ha

insertado en ese sistema, obtiene su salario gracias a la venta de su fuerza de trabajo, pero cree que ha logrado racionalizarlo.

Asegura que no ha recibido quejas o advertencias de parte de la empresa. Entiende que la sección de la que está a cargo funciona y por ello no cuestiona su pequeño modelo de organización. Consultado de que, si esas iniciativas se repitieran en los medios de comunicación, las cosas cambiarían para los trabajadores de la Información, responde afirmativamente, pero no se arriesgaría a apostar por una organización más seria, como un sindicato. No es su intención hacerlo. Por ello no es miembro de ningún gremio de periodistas. Sin embargo se atreve a recomendar iniciativas similares a sus colegas para que no trabajen más de lo que les pagan.

‘Marco’

Empezó más bien tarde en el periodismo, una vez que pidió la oportunidad a los dueños de la radio para que le permitieran pasar de ser un operador de cabina a un locutor. Primero tenía espacios musicales. Con el tiempo, se convirtió en un cronista del Congreso Nacional, la actual Asamblea. De eso, de sus inicios, han pasado más de veinte y cinco años. ‘Marco’, ahora al borde de los sesenta, recuerda con nostalgia lo que él llama su “época dorada”, cuando, entre finales de los años ochenta e inicios de los noventa, llegó a trabajar en varias de las más reconocidas radios de Quito y de Guayaquil.

Nunca se midió en el trabajo en los años más exitosos de la profesión. Consideraba que recibía un trato salarial justo, tomando en cuenta que en las radios ecuatorianas funciona la figura de la venta de publicidad para los periodistas. Es decir que el comunicador llega a negociar una o más pautas comerciales y se lleva un porcentaje de aquella venta, que por lo general es menos de la mitad. Este radiodifusor llegó a beneficiarse de esa política, que no va de la mano de la ética periodística.

Una vez vinculado con la radio entendí que debía tener una formación que me permitiera trabajar mejor. Ingresé a la Facultad de Comunicación de la Universidad Central. Donde hice un poco más de la mitad de la carrera; no me interesó estudiar más. Luego me dediqué

por entero a la radio. Mal no me iba y hasta me llevaron a Guayaquil y Manta para trabajar ('Marco', 2013, entrevista).

Debido al éxito del momento, no se preocupó mucho de pensar en el futuro. Nunca estuvo amparado por la Seguridad Social ni exigió a sus empleadores que lo afiliaran. Vivía el vértigo de varios de los momentos políticos del país a finales del siglo anterior como un periodista político reconocido en el mundo de la radio. A cambio de un salario fijo y por entonces, reconoce él, considerado bueno, aceptó vender su fuerza de trabajo y enajenar su trabajo a los intereses de la radio que en ese momento lo contrataba. Trabajaba durante el tiempo y los días que los propietarios le indicaran. Al estar en una ciudad extraña, no se medía y su vida era prácticamente su trabajo.

De manera formal y real sus actividades laborales se subsumieron a la acumulación de ganancias de las estaciones radiales para las cuales trabajó. Dependía totalmente de ellas y el dinero que percibía le alcanzaba para mantenerse de manera individual y para enviar recursos a su familia en Quito. Era una pieza más de los aparentemente precisos relojes que aparentaban ser los departamentos de noticias de las estaciones por las que pasó. Sin embargo, como un trabajador más dentro del capitalismo, un día se lo consideró prescindible. Con el pasar del tiempo, la cantidad de trabajo y las apariciones de 'Marco' iban reduciéndose de las programaciones de las radios, en una suerte de depredación de su fuerza de trabajo -según los aportes teóricos de Braverman-, ya que la radio llegó a reemplazarlo con colegas que no tenían tanto conocimiento de la fuente política como él, pero que permitían una mayor de aprovechamiento de plusvalía: podían hacerlo más horas, en más programas y con el mismo salario que 'Marco'.

A partir de la década del 2000 las cosas cambiaron. Los sueldos bajaron; ciertas radios empezaron a cerrar y las ofertas de trabajo para este comunicador radiofónico empezaron a limitarse. Aunque le dedicaba todo su tiempo a la radio, como lo hizo durante dos décadas, con jornadas que se prolongaban hasta doce horas, con reportes del Congreso en la mañana y en la tarde, además de locución en programas musicales durante la noche, el dinero que ganaba ya no era el mismo. Desde entonces un pensamiento martilla su cabeza: buscar una profesión alternativa para aportar a la educación de los seis hijos.

Su trabajo, de nuevo en onda con Marx, se volvió “superfluo”, depreciado por el capital y no porque ‘Marco’ careciera de capacidad, sino porque sus actividad no permitía suficientes ganancias para la empresa. “Sólo creando plusvalía se nos permite cubrir nuestras propias necesidades. Esta es la regla número uno de la sociedad capitalista” (Braverman, 2007:2).

Durante los últimos años las cosas no han mejorado. ‘Marco’ dejó atrás una radio tras otra, hasta que en la actualidad cubre los eventos del Congreso para estaciones de provincia, subcontratado por un colega. Es decir, el periodista en mención, a quien lo identifica como “un amigo”, hace el contacto con las radios de provincia, cobra y le paga un porcentaje de ese dinero a ‘Marco’, quien es el encargado de hacer efectivo el trabajo reporteril. Aunque colabora para cerca de cinco radios, todas de la Costa, a ‘Marco’ no le alcanza para sus gastos más urgentes, peor para atender a sus hijos que aún son menores de edad. Su esposa le ayuda, pero él se siente frustrado. Tanto que ha decidido dejar el periodismo, estudiar una carrera técnica y vincularse con las nuevas tecnologías en el campo del diseño gráfico. No ve otra solución. Además que entiende que con la nueva Ley de Comunicación no tendrá cabida en la profesión, ya que no está dispuesto a volver a las aulas universitarias para continuar con sus estudios. Tratará de capacitarse en otra profesión en la cual su fuerza de trabajo, depredada en los medios de comunicación, sea revalorada y pueda ponerse a la venta. En las condiciones en las que se encuentra, poco le importa el tiempo y las condiciones en las que tenga que trabajar; al haber salido del círculo de la subsunción real y formal del circuito laboral, pretende reinsertarse. De lo contrario, es decir si no se somete a esas reglas del juego, a que el capitalismo disponga, ordene y valore su trabajo, pudiera quedar fuera, convertirse en una pieza inútil para el sistema e incapaz de mantener a su familia.

Es un caso único dentro de los cinco que analiza esta investigación. A diferencia de los tres primeros, ‘Marco’ no menciona siquiera el discurso de la excelencia periodística. Para él está implícita en su modo de trabajar. Mientras él se consideró bien remunerado, sobre todo gracias a las ventas de pautas comerciales que pudo hacer, no se midió. En esto se diferencia de ‘Leslie’, ‘Bunbury’ y ‘Clara’, quienes defienden su vocación y su entrega, pero a la vez reconocen que no han sido bien pagados. ‘Marco’, mientras se sintió

reconocido dentro de las empresas que trabajó, hizo sus actividades laborales conforme con el dinero que recibía por vender su fuerza de trabajo y por las cuñas de publicidad que lograba negociar. Una vez que empezó a ser desplazado, su capacidad ya ni siquiera fue valorada para ser enajenada y subsumida, ya que fue depredada. Se quedó solo, como el capitalista condena al trabajador a defenderse, y tuvo que ingeniarse para recibir algún pago en trabajos en los que ha sido explotado aún más. No logró ser parte de un grupo que reivindicase sus derechos, como sí lo hizo 'Marco', otro de los entrevistados, debido a que siempre hizo y defendió su trabajo de manera individual.

CAPÍTULO IV

CONSIDERACIONES FINALES

Una vez recogidos los testimonios en esta investigación, de parte de cinco periodistas de Quito, tres dedicados exclusivamente a la prensa escrita, otro que combinó su presencia en medios escritos con la radio, y un quinto que solo se ha desempeñado a escala radiofónica, se puede dar cuenta de que los comunicadores han trabajado a lo largo de sus carreras más de las ocho horas que estipula la Ley del Trabajo ecuatoriano para cada jornada. Las siguientes, a manera de conclusiones, dan cuenta de las reflexiones que deja este esfuerzo académico:

- Los entrevistados reconocieron que trabajan, durante sus jornadas periodísticas, en un promedio de horas mayor al legalmente establecido. Ninguno de ellos admitió que el medio de comunicación para el cual trabajan les haya retribuido o reconocido salarialmente aquellas horas extras, con excepción de las jornadas de fin de semana o los feriados.
- Los tres primeros periodistas consultados para este trabajo de investigación admitieron que, por la naturaleza del trabajo periodístico, una jornada laboral completa era insuficiente para realizar sus actividades profesionales con solvencia. Ellos han enajenado su fuerza de trabajo al servicio de la acumulación de ganancias de las empresas periodísticas de manera consciente y de acuerdo a un discurso acerca de un trabajo periodístico que, en apariencia, es de excelencia. Cuando en realidad, al someter sus actividades a un proceso de enajenación, permiten optimizar las ganancias del capital con respecto a la venta de su fuerza de trabajo. De ahí que los medios de comunicación a los que pertenecen estos comunicadores les pagan la misma cantidad de dinero por trabajar la jornada normal o por más horas.
- Las tres primeras fuentes se manifiestan abiertamente partidarias del discurso que enmarca en la excelencia periodística a quienes no tienen horario para realizar su trabajo. Sin embargo, admiten también que si tuvieran la cantidad suficiente de recursos y el medio de comunicación contara con más profesionales para realizar las labores diarias, sus largas jornadas pudieran

reducirse. Es más, coinciden en que si tuvieran la posibilidad de dedicarse a un solo tema -por lo general son responsables de más de uno cada día-, serían capaces de brindar al lector informaciones de largo aliento y cultivar géneros distintos a la noticia, como la crónica o el reportaje.

- El cuarto entrevistado para esta investigación, 'Óscar', reveló que en el medio de comunicación para el que trabaja, un periódico de alcance nacional, él y sus compañeros de sección se organizaron para establecer cargas equitativas de trabajo que no superan las ocho horas, sobre todo tomando en cuenta que ciertos días de la semana existen coberturas nocturnas. Esta estrategia fue tomada por él y sus colegas en vista de que no recibían el pago de sus horas adicionales.

- La quinta y última fuente de información para esta tesis, correspondiente al alias de 'Marco', reveló por su parte que una vez que su fuerza de trabajo fue considerada superflua por el capital, luego de trabajar por más de veinte años en distintas radios de Quito y de Guayaquil, una vez que el capital consideró que no podía obtener mayores ganancias con respecto a las actividades laborales de este comunicador. Al quedar fuera del círculo laboral en el que su fuerza de trabajo resulta atractiva para las empresas, tuvo que dedicarse a trabajar en oficios ocasionales, relacionados igualmente con estaciones de radio.

- Tomando en cuenta las concepciones teóricas de Marx acerca del trabajo, subsunción real y formal, plusvalía, mercancía, salario y trabajo alineado; los aportes de Braverman sobre la acumulación de ganancias del capital como objetivo principal de toda empresa capitalista; las reflexiones de Negri y Lazzarato sobre cómo el trabajo intelectual es absorbido por el capital; y los aportes de Bourdieu, Champagne y Mosco acerca del trabajo periodístico inserto en la dinámica capitalista, esta investigación llega a las siguientes conclusiones:

- La subsunción formal a la que es sometida la fuerza de trabajo de los periodistas entrevistados limita la calidad del trabajo periodístico que realizan, tomando en cuenta que los tiempos, los recursos y las condiciones de las actividades de los informadores son establecidas por la propia empresa. Los tres casos iniciales reconocen que, si tuvieran más recursos, tiempo y colegas que les ayudaran a realizar su trabajo, la calidad del periodismo que hicieran mejoraría. A

pesar de admitir ese hecho, permiten la alienación su trabajo como una forma de demostrar su capacidad, su prestancia, su conocimiento de la profesión, de mantener su puesto de trabajo. Porque reconocen que, a pesar de que han demostrado capacidad y entrega en su trabajo, pueden ser reemplazados en cualquier momento. Cuando, en los hechos, son piezas de un engranaje previamente concebido para reproducir el mecanismo del capital y la acumulación de ganancias, en lo que Marx identifica como la subsunción real del trabajo al capital, en este caso a las empresas a las que pertenecen.

- La conceptualización de Marx sobre el trabajo alineado se aplica en todos los casos de esta investigación, pero, como se anotó anteriormente. Los tres primeros entrevistados señalan que su esfuerzo se basa en un discurso de “excelencia periodística”, el cual finalmente llega a encubrir un proceso de enajenación que refleja, en clave con la teoría, que el trabajo no sirve como fuente de ingresos y de realización profesional. La actitud de los comunicadores de permitir que su trabajo sea absorbido totalmente por el capital deriva no solo en la enajenación de sus actividades laborales, sino de su propia existencia, dejando de lado bienestar personal, salud, familia, ocio.

- Las extensas jornadas laborales han causado trastornos de salud y personales a los periodistas que reconocieron que le han dedicado considerables períodos de tiempo a la actividad profesional, con períodos de tiempo que pueden superar las once horas. Uno de los periodistas entrevistados reveló que tuvo que dejar por meses su trabajo de reportero en un diario, debido a que empezó a padecer problemas de salud, que en el pasado nunca los tuvo. Otra colega consultada señaló que por la cantidad de tiempo que le tomaba diariamente su trabajo, tuvo que renunciar a su cargo, ante las exigencias de su cónyuge para que le diera más tiempo a su entorno familiar. Estos dos profesionales, junto con una tercera, señalan que su círculo social incluso por fuera del lugar de trabajo está formado, básicamente, por periodistas y compañeros de los propios medios impresos.

- Todo lo señalado anteriormente encaja en la manera en la que Marx señala que el trabajo del obrero es subsumido para el capital. Su tarea diaria es válida solo si se encasilla en el juego productivo del sistema, con los insumos entregados

por el capitalista a discreción. Ya no trabaja para él, sino para incrementar las ganancias y reducir los costos de la empresa en materia de salarios e instrumentos para que los trabajadores realicen su tarea.

- Los periodistas consultados admitieron que si contaran con mejores recursos, más personal y en general mayores facilidades los resultados de su trabajo pudieran mejorar. Es decir que un medio de producción, en este caso una empresa periodística, interesada en mejorar las condiciones laborales de sus empleados, a pesar de que subsume formal y realmente el trabajo de su personal, pudiera permitir que el producto que se realiza día tras día tuviera mayor profundidad. El reconocimiento explícito de los comunicadores entrevistados sobre su dependencia material para realizar un trabajo eficiente o no deja en evidencia que su trabajo periodístico está subsumido.

- Una mínima organización de trabajadores de la Comunicación evidencia, según uno de los testimonios recogidos para esta investigación, que en alguna medida el trabajo que se enajena al proceso de acumulación de ganancias puede tener ciertos límites. El testimonio de 'Óscar', quien asegura que con sus compañeros de sección trata de regular las horas que trabajan en un medio de comunicación lo evidencia. Este periodista admitió que es consciente de que la empresa para la que trabaja no privilegia el tema periodístico, sino sus ganancias.

- El quinto y último testimonio, de alias 'Marco', refleja por su parte el caso de un periodista cuya fuerza de trabajo ha sido depredado por el capital, según la teoría de Marx. Al no poder satisfacer una extracción mayor de plusvalía de parte del capital, este radiodifusor vio paulatinamente cómo su trabajo dejaba de ser visto cómo atractivo para ser subsumido, al punto de que en la actualidad sobrevive con ocupaciones ocasionales. Su fuerza de trabajo se volvió superflua, poco atractiva para ser adquirida por el capitalista y apenas es parte de los círculos de subsunción formal y real descritos en el marco teórico de esta tesis.

- Como señaló Marx, el trabajo es reconocido como tal por el capitalismo siempre y cuando se desarrolle con sus recursos y controles, bajo sus reglas del juego. De lo contrario, como en el caso de 'Marco', si se realiza por su fuera del sistema, la fuerza de trabajo no se vende bajo los parámetros básicos como los del

salario mínimo. Y, en pocas palabras, el trabajador no puede percibir el dinero indispensable para su manutención personal y la de su familia.

- En todos los casos, el capital es que el que valora de manera unilateral la fuerza de trabajo de los periodistas. La controla, la supervisa, le brinda herramientas suficientes o no para realizarla día tras día, le permite vender su capacidad de trabajo a cambio de un salario. Convierte a esa fuerza de trabajo en “accesorio” (Marx, 2005: 33), prescindible en el caso de que no permita la extracción suficiente de parte del capital.

- El trabajo intelectual del periodista también es subsumido, tomando en cuenta las consideraciones acerca de la división del trabajo. Ya que las tareas de ese trabajador no están libres a la discreción de él, sino que están perfectamente concebidas y limitadas por el capital, que ha definido “las condiciones políticas al interior de cada medio de producción” (Negri y Lazzarato, 1991). Como señala Bourdieu, el periodismo está inserto en la dinámica del mercado capitalista y se realiza, ahora en onda con Champagne, bajo “el pensamiento dominante y desde orientaciones definidas por los intereses económicos de la empresa y su economía” (Champagne, 1988: 241). Una periodista (‘Clara’) reconoció que las empresas periodísticas para las que trabajo mantienen ese tipo de coerción sobre sus periodistas, de manera más bien sutil. A su vez, el mercado presiona a los medios de comunicación para que responda a sus intereses.

- La actitud de los periodistas con respecto a su trabajo facilita el proceso de extracción de plusvalía de parte del capitalista. Debido a lo complejo que se vuelve la organización de los trabajadores al interior de la empresa, los periodistas prefieren enfrentar al capital de manera individual, tal y como lo beneficia al dueño del medio de comunicación. El temor a perder el empleo, de que su fuerza de trabajo sea considerada superflua y poco atractiva para ser enajenada y subsumida, se impone frente al reto de organizarse de los comunicadores. El caso expuesto en uno de los testimonios de esta tesis, de la sección de un diario que cuenta con organización propia, es una de las excepciones en medio de lo que sucede día a día en la prensa ecuatoriana.

- Con un trabajo enajenado al servicio del capital de las empresas periodísticas, que disponen de las capacidades mentales e intelectuales de los comunicadores, el producto final que presentan los medios de comunicación (diarios, programas de radio o televisión, páginas web) tiene características muy marcadas. Queda en segundo plano, porque se privilegia los procesos de extracción de la plusvalía en el intercambio fuerza de trabajo-salario, como en toda iniciativa de producción regulada y vigilada por el capital. Los testimonios obtenidos en esta tesis, analizados bajo las categorías y reflexiones de los autores presentados en el marco teórico, lo reflejan.
- Esta investigación pretende aportar al campo de la Comunicación con los hechos, amparados en la teoría, de que el trabajo periodístico no puede ir más allá de lo que las empresas de Comunicación prevén. Porque aquellas, como sucede con los distintos medios de producción en el capitalismo, enajenan los esfuerzos de sus trabajadores a favor de la acumulación de ganancias. Y no, como señala la retórica que se difunde en los medios, a favor de un mejor periodismo.

BIBLIOGRAFÍA

Abad Gustavo (2011). *Club de la Pelea*, Quito, Ediciones Ciespal.

Bolaño, César (1999). *Economía y conocimiento en la actual reestructuración productiva*. En *Economía Política, Comunicación y Conocimiento*, César Bolaño, Guillermo Mastrini y Francisco Sierra (Ed.):39-80. Tucumán: Ediciones La Crujía.

Bolaño, César; Mastrini, Guillermo y Sierra, Francisco (2005). *Introducción*. En *Economía Política, Comunicación y Conocimiento*, César Bolaño, Guillermo Mastrini y Francisco Sierra (Ed.):17-36. Tucumán, Ediciones La Crujía.

Bonilla Paúl (2013), *Los periodistas quiteños, las condiciones de trabajo imperantes y los procesos de producción de las noticias* (tesis de grado de maestría), Flacso, Quito.

Bourdieu, Pierre (1999) (compilador), *La Miseria del Mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (2005), *Pensamiento y Acción*, Libros del Zorzal, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1997), *Sobre la televisión*, Anagrama, Barcelona.

Braverman Harry (1975), *Trabajo y capital monopolista*, editorial Nuestro Tiempo, México.

Champagne, Patrick (1998), *La doble dependencia, algunas relaciones sobre las relaciones entre los campos político, económico y el periodismo*, en Gauthier, Gilles, y Gosseli, André, *Comunicación y Política*, Gedisa, Barcelona.

De la Torre, Carlos (2008), *Por qué los populismos latinoamericanos se niegan a desaparecer*, en revista E.I.A.L, volumen 19, México.

Díaz Nosty, Bernardo (2011). *El libro negro del periodismo en España*. Universidad de Salamanca y Asociación de Prensa de Madrid, Madrid.

Ferme, Federico (2012), *Industrias culturales y trabajo intelectual: la subsunción del trabajo al capital y el general intellect*, en revista Question, número 35, invierno 2012, Buenos Aires.

Marx, Carlos (1980), *El Capital*, tomo uno, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Marx, Carlos (1974), *Obras escogidas*, Editorial Ciencias del Hombre, Buenos Aires.

Marx, Carlos (1997) *Manuscritos económicos filosóficos de 1844*, editorial Coligue, Buenos Aires.

Marx, Carlos (2005), *La Tecnología del Capital*, Editorial Ítaca, México.

Martínez, Luciano (2004), *La precariedad laboral, manifestación de la mala calidad del empleo*, en revista Flasco, número tres.

Mosco, Vincent (2006), *La Economía Política de la Comunicación: una actualización diez años después*, en *Cuadernos de Información y Comunicación*, volumen II, editorial CIC, Bogotá.

Lazzarato, Maurizio (2007), *Trabajo autónomo, producción por medio del lenguaje y general intellect*, en Introducción a Lazzarato, Mario, *Arte, máquinas y trabajo inmaterial*, Editorial Brumaria, Verona.

Lazzarato, Maurizio, y Negri, Antonio (1991), *Trabajo material y subjetividad*, en revista Futur Antérieur, N° 6.

Sierra, Francisco (2011), *Teoría Crítica y Comunicología. El legado de la Escuela de Frankfurt*, en Revista de Teoría Crítica, número tres, Universidad de Sevilla.

Sandoval, Patricia (2011), *Objetividad y Censura en el Oficio del Periodista* (tesis de grado de maestría), Flasco, Quito.

Sierra, Francisco (2009). *Economía Política de la Comunicación y Teoría Crítica. Apuntes y tendencias*, en Revista Científica de Información y Comunicación N. 6.

Smythe, Dallas (1983), *Las comunicaciones: agujero negro del marxismo occidental*, traducido al español en *La televisión: entre servicio público y negocio*. Gustavo Gili, Barcelona.

Publicaciones de prensa y sitios electrónicos

Agencia Andes:

- <http://www.andes.info.ec/actualidad-reportajes-especiales/2900.html>, leído el 24 de marzo del 2013.
- <http://www.andes.info.ec/actualidad/peri%C3%B3dico-presidente-sociedad-interamericana-prensa-debe-casi-dos-meses-sueldo-sus>, leído el 26 de marzo del 2013.

Diario El Telégrafo:

- <http://www.telegrafo.com.ec/noticias/informacion-general/item/periodistas-superan-el-miedo-y-denuncian-el-atropello-en-los-medios.html>, leído el 24 de marzo del 2013.
- <http://www.telegrafo.com.ec/actualidad/item/la-unp-no-tiene-patrocinio-legal-para-defender-a-los-periodistas-despedidos.html>, leído el 28 de marzo del 2013.
- <http://www.telegrafo.com.ec/actualidad/item/la-unp-no-tiene-patrocinio-legal-para-defender-a-los-periodistas-despedidos.html>, leído el 28 de marzo del 2013.

Diario El Comercio:

- http://www.elcomercio.com/politica/alza_salarial-periodistas-radios-salario-incremento_salarial_0_859114097.html, leído el 27 de marzo del 2013.
- http://www.elcomercio.com/politica/Gobierno-contrata-Santiago-Perez-investigar_0_695330543.html, leído el 27 de marzo del 2013.
- http://www.elcomercio.com/politica/tesis-grado-convirtio-instrumento-prensa_0_695930622.html, leído el 28 de marzo del 2013.
- http://www.elcomercio.com/politica/Financiamiento-tesis-grado-interesa-Flacso_0_697130281.html, leído el 28 de marzo del 2013.
- http://www.elcomercio.com/politica/censura-medios-oficiales-estudio-academico_0_697730234.html, leído el 29 de marzo del 2013.

Diario El Universo:

- <http://www.eluniverso.com/2012/02/28/1/1355/perdon-sin-olvido-otorga-rafael-correa-diario-calderon-zurita.html>, leído el 28 de marzo del 2013.

Diario La Hora:

- http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101310345/-1/Fenape_rechaza_ley_de_comunicaci%C3%B3n.html, leído el 10 de febrero del 2014.

Unión Nacional de Periodistas:

- http://www.unionnacionaldeperiodistas.com/index.php?option=com_content&view=article&id=125:boletin-de-prensa-union-nacional-de-periodistas&catid=40:carrusel, leído el 11 de febrero del 2014.

ANEXO 1

**Normativas vigentes que se refieran al
Periodismo y afines en la legislación ecuatoriana**

COMPILACIÓN: Galo Vallejos E.

Diciembre del 2011

Fuentes: Base de datos Informativo jurídico E-silec / Lexis y “145 años de Legislación Ecuatoriana 1830-1975”.

Ley del Ejercicio Profesional del Periodista

Decreto Supremo 799

Registro Oficial 900 de 30-sep-1975

Última modificación: 14-may-2008

Estado: Vigente

Reglamento a la Ley de Escalafón y Sueldos del Periodista

Decreto Ejecutivo 1587

Registro Oficial 357 de 09-jul-1998

Estado: Vigente

Ley de Escalafón y Sueldos del Periodista Profesional

Ley 59

Registro Oficial 264 del 26-feb-1998

Estado: vigente

Código de Ética del Periodismo

Acuerdo Ministerial 1932

Registro Oficial 120 de 04-feb-1980

Estado: Vigente

Premio Nacional de Periodismo

Decreto Ejecutivo 417

Registro Oficial 108 de 12-ener-1949

Estado: Vigente

Acuerdo de Cooperación Técnica entre la OEA y Ciespal

Registro Oficial 267 del 02-sep-1993

Estado: Vigente

Ley de Exoneración de Impuestos a los Espectáculos Públicos

Ley 89

Registro Oficial 705 del 30-may-1975

Estado: Vigente

Inconstitucionalidad Afiliación Obligatoria Cámaras Colegios Gremios

Resolución del Tribunal Constitucional 38

Registro Oficial Suplemento 336 del 14-may-2008

Estado: Vigente

Rama de Actividad de Empleadores para el IESS

Resolución del Consejo Superior del IESS

Registro Oficial 225 del 30-dic-1997

Estado: Vigente

Salarios Mínimos de Comisiones Sectoriales

Acuerdo Ministerial 255

Registro Oficial Suplemento 358 del 08-ene-2011

Estado: Vigente

Radiodifusión, Industria de la Publicidad

Acuerdo Ministerial 105

Registro Oficial 622 del 10-feb-1987

Estado: Vigente

Televisión, Industria de la Publicidad

Acuerdo Ministerial 105

Registro Oficial 622 del 10-feb-1987

Estado: Vigente

Escuelas de Periodismo, universidades de Quito y Guayaquil

Decreto Legislativo

Registro Oficial 315 de 22-jun-1945

Estado: Vigente

Estatuto Orgánico por Procesos de la Defensoría Pública

Resolución de la Defensoría Pública 23

Registro Oficial Suplemento 131 del 12-abr-2011

Estado: Vigente

Las empresas periodísticas pueden instalar radiodifusoras

Decreto Supremo 26

Registro Oficial 58 del 07-dic-1935

Estado: Vigente

Código Penal

Registro Oficial Suplementario 147 del 22-ene-1971

Estado: Vigente

Injurias por Medios de Comunicación Social

Resolución de la Corte Suprema de Justicia

Registro Oficial Suplemento 236 del 19-jul-1999

Jubilación de Mineros y Gráficos

Decreto Legislativo

Registro Oficial 329 del 12-dic-1962

Estado: Vigente

NOTAS

1. Sobre los cambios a las remuneraciones de los periodistas

Art. 7 (Ley de Escalafón y Sueldos del Periodista Profesional).- “Establécese como sueldo básico profesional del periodista, que corresponde a la primera categoría del Escalafón, el monto equivalente a doce (12) salarios mínimos vitales generales, calculados al primero de enero de cada año. Para cada categoría superior se adicionará el doce por ciento (12%) en relación a la inmediata anterior”. Fue aprobado en febrero de 1998.

Pero...

En el Reglamento a la Ley de Escalafón y Sueldos del Periodista, aprobado en julio de 1998, la Nota General al inicio del texto dice:

“En todas las Leyes de Escalafón y Sueldos Profesionales y Ley Reformatoria a la Ley de Federación de Abogados del Ecuador, se derogan exclusivamente las disposiciones legales y reglamentarias relacionadas con el régimen de remuneraciones; en todo lo demás, se estará a lo prescrito en las mismas. Dado por Derogatorias de la Ley Orgánica de Servicio Civil y Carrera Administrativa y Homologación de las Remuneraciones del Sector Público, Ley No. 17”. Publicada en Registro Oficial Suplemento 184 de 6 de Octubre del 2003.

Casi 10 años después...

Art. 19 (Ley del Ejercicio Profesional del Periodista).- “Las remuneraciones de los periodistas a quienes se refieren los artículos anteriores, podrán estipularse libremente entre

el empleador y el trabajador, pero en ningún caso serán inferiores a las que señalare el Ministerio de Trabajo y Bienestar Social”. Aprobado en mayo del 2008.

Tomando en cuenta que...

Los beneficios del Art. 7 de la Ley de Escalafón y Sueldos del Periodista Profesional se reducirán “para los periodistas amparados en la Ley de Ejercicio Profesional del Periodista, publicada en el Registro Oficial No. 900 del 30 de septiembre de 1975, que presten sus servicios en el sector público y/o privado”. Ante eso la Ley del Ejercicio Profesional del Periodista señala que “para que el periodista profesional pueda gozar de los beneficios de esta Ley, debe hallarse afiliado a uno de los colegios provinciales”.

Sin embargo, en mayo del 2008, el Tribunal Constitucional resolvió...

Art. 1 Declarar la inconstitucionalidad por razones de fondo de la siguiente normativa: (...) artículos 9, inciso tercero y 27 de la Ley de Ejercicio Profesional del Periodista, publicada en el Registro Oficial No. 900 de 30 de Septiembre de 1975 (...).

El texto declarado inconstitucional fue el siguiente:

"Los periodistas profesionales que por su número no pudieren organizar un colegio provincial, se afiliarán al de la provincia cuya capital se encuentre más cercana a la ciudad de su residencia. La afiliación se hará a un sólo colegio provincial".

2. *Sobre el Código de Ética del Periodismo*

Este documento, aprobado por el Ministerio de Educación el 4 de mayo de 1980, no consta en el Registro Oficial.

3. *Salarios de periodistas y trabajadores de la Comunicación en Comisiones Sectoriales no superan los 451,75 dólares*

En la normativa denominada “Salarios Mínimos de Comisiones Sectoriales”, aprobada en enero del 2011 por el Ministerio de Relaciones Laborales, en la comisión “Actividades Comunitarias” se incluye a varios profesionales de la comunicación, especialmente de televisión y radio. En el primer caso, los salarios apenas superan los 264 dólares del salario

básico unificado, en profesiones como camarógrafos, ayudantes, tramoyistas, maquilladores, etc.

Existe el rubro de “periodistas”, sin más. A los de la más alta categoría, la décima, les corresponde, según este acuerdo ministerial, un sueldo mensual de 451,75 dólares. También aparece el periodista de séptima (categoría), con un salario de 380,83, y el de quinta con 345,31, además del comunicador comunitario con 286,29. Los de las restantes categorías no constan.

En el caso de los trabajadores de la radio, aparecen sueldos que van desde los 28 dólares en adelante, hasta algo más de 30, en un hecho que violenta el propio acuerdo y demás leyes sobre escalafón y salarios. Pareciera que existió un error en la transcripción de los emolumentos correspondientes a los salarios de los trabadores de la radio y faltara un dígito.

4. Sobre la no obligación de los medios de comunicación de contratar periodistas profesionales

Según la Ley del Ejercicio Profesional del Periodista:

Art. 22.- “Tampoco están obligados a contratar periodistas profesionales, para el desempeño de funciones exclusivas, los empresarios o propietarios de medios de comunicación colectiva, que cumplan dos de los siguientes requisitos: tener un activo fijo neto inferior a un millón de sucres; o que el tiraje promedio de cada edición sea menor de dos mil ejemplares o tengan una potencia máxima instalada de 5 kilovatios o de 500 vatios, en el caso de las estaciones de radio y televisión, respectivamente; o contar con menos de 25 trabajadores en todas sus dependencias”.

El artículo precedente dice así:

Art. 21.- “Las instituciones públicas, las privadas con finalidad social o pública y los empleadores privados, no están obligados a designar periodistas profesionales para el desempeño de funciones exclusivas, si en el lugar del trabajo no hubieren tales periodistas”.

Un artículo anterior, el 16, ya da libertad a los medios para contratar profesionales en ciertos cargos...

Art. 16.- “Los cargos de editor, director, editorialista, comentarista o redactor que representa la opinión del medio de comunicación colectiva, o el de redactor o columnista de secciones especializadas de ciencias, artes, letras, religión, técnicas y, en general, de aquellas que representen la opinión del autor, no son de desempeño exclusivo de periodistas profesionales”.

5. Leves para declarar a la radio y a la televisión como industrias de la publicidad y ser sujetos de crédito con las entidades del Estado

Ambas entraron en vigencia en febrero de 1987. En la parte medular, esta normativa, aprobada por el Ministerio de Industrias, dice (considerando):

“Que por Decreto Legislativo de 30 de octubre de 1962, promulgado en el Registro Oficial No. 340 de 26 de diciembre de ese año, se establece la igualdad de derechos de Radiodifusión y de la Prensa, calificada ésta como industria y entre tales derechos señala el acceso al crédito en el Banco Nacional de Fomento y en la Corporación Financiera Nacional.

Que mediante Decreto Supremo No. 1544, de 10 de noviembre de 1966, publicado en el Registro Oficial No. 158, de 11 de los mismos mes y año, se declara que la radio y la televisión son industrias de la publicidad”.

Por lo tanto (se acuerda):

Art. 1.- “Declarar que a la Radiodifusión (y la Televisión) le asiste el derecho de ser considerada industria de la publicidad, únicamente para ser sujeto de crédito en las Instituciones Financieras del Estado”.

Art. 2.- “En consecuencia, las empresas de Radiodifusión (y de Televisión) pueden solicitar a tales Entidades los créditos necesarios para los fines antes indicados”.

6. Sobre la jubilación de los trabajadores de la Industria Gráfica

El Congreso de 1962, tras considerar los riesgos de los mineros y de los trabajadores de la industria gráfica, resolvió “que es deber del Seguro Social proteger a los trabajadores de las expresadas actividades, estableciendo normas específicas que mejoren al jubilación y acorten el límite de edad para la misma”.

7. Sobre la instalación de radios de parte de empresas periodísticas

Se trata de una ley ordenada por el gobierno dictatorial de Federico Páez, a mediados de los años treinta del siglo pasado, la cual faculta a los medios de comunicación en general a instalar radiodifusoras. El precio del cual habla la ley para que los medios puedan instalar radiodifusoras es de 100 sucres, mientras que las multas por difundir contenidos de los cuales no se habla en la normativa equivalen a 50 sucres. Además, se exonera de todo impuesto a las citadas radiodifusoras para todos los gastos de equipo, instalación, mantención, empleados, etc., de tales estaciones de radio. En ese entonces, tras el Decreto Supremo, se cobraba dos centavos de sucre por palabra a los telegramas enviados por los medios.

8. Sobre cuándo el periodista está protegido por las normas del Derecho Internacional Humanitario según el Código Penal Ecuatoriano

Según el inciso cuarto del artículo 638 del Código, “los periodistas en misión o corresponsales de guerra acreditados” se beneficiarán de esa normativa internacional.

9. Procedimiento para los delitos cometidos mediante los medios de comunicación social, según el Código de Procedimiento Penal

Art. 383.- Reglas especiales.- “Para el juzgamiento de los delitos cometidos por medio de la imprenta, la radiodifusión, la televisión y otros medios de comunicación social,

se aplicarán las normas generales de este Código y, además las reglas especiales previstas en este párrafo”.

Además...

Art. 389.- Otros medios de comunicación.- “Las reglas precedentes regirán también, en lo que sean aplicables, en el juzgamiento de delitos cometidos por cualquier otro medio de comunicación social”.

Sobre legislaciones pasadas, curiosidades y más...

Pasaporte especial para periodistas:

- Según el literal “a” de la Ley de Documentos de Viaje, corresponde pasaporte especial, “a los profesores de institutos de estudios superiores, hombres de ciencia, letras o artes pertenecientes a academias o instituciones de reconocido prestigio periodistas profesionales que fueren invitados por universidades o instituciones científicas, culturales o artísticas extranjeras, o auspiciados por entidades ecuatorianas”.

Comisión de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores

- Según la Ley de Servicio Exterior, la mencionada Comisión debe tener un miembro de la prensa nacional designado por el Ministerio.

El Consejo de Comunicaciones

- Se crea el Consejo Nacional de Comunicaciones (DS1637; RO: 1-XII-1966)
- Se reforma el Consejo Nacional de Comunicaciones (Ley 073; RO: 9-VI-1967)

- Se deroga la ley DS1637 que creó el Consejo Nacional de Comunicaciones (DS90; RO25: 27-II-1970)

El Estado Garantizaba... control al periodismo

La Constitución de 1945 garantizaba, en el marco de las garantías fundamentales de los ciudadanos:

“La libertad de opinión, cualesquiera que fueren los medios de expresarla o difundirla.

La injuria, la calumnia y toda manifestación inmoral, están sujetas a las responsabilidades de ley.

La ley regulará el ejercicio del periodismo, tomando en cuenta que éste tiene por objeto primordial la defensa de los intereses nacionales y constituye un servicio social acreedor al respeto y apoyo del Estado. Establecerá también los medios de hacer efectivas las responsabilidades en que incurrieren los periodistas”.

Libertad...

Disposiciones que amparan la expresión del pensamiento mediante la radiodifusión. (Registro Oficial del 26-XII.62).

Elecciones

Se modifican los artículos 16 y 18 del Reglamento para la elección de diputado por el periodismo y entidades culturales. (RO del 2-IX-66).

Rebaja a tasas de correo

Se rebaja el 50 por ciento de las tasas de correo a las empresas periodísticas. (RO 165 del 17-II-71).

Salarios en Pichincha

Salario mínimo de trabajadores de prensa en la Provincia de Pichincha (RO 347 del 26-X-57).

Exoneraciones

Exonérase del pago de impuestos de Timbres a las Estaciones radiodifusoras sin fines comerciales. (RO del 29-V-37)

Se exonera a las estaciones de radio y televisión comercial del pago del 3 y medio del monto de sus entradas. (ROG del 2-IV-65)

Censura

Establécese el control y censura a las estaciones trasmisoras de radio. (RO del 22-IX-43)

Derogánse todos los preceptos legales reglamentarios que limiten o prohíben la propaganda política por la radio o cualquier otro medio. (RO del 4-VII-44)

Frecuencias

Se prohíbe la asignación de nuevas frecuencias para radiodifusoras. (RO del 30-XII-64)